

## Del "don de lágrimas" en la Escritura, al "don" de la escritura de las lágrimas en la obra de Federico García Lorca.

Jocelyne Aubé-Bourlignoux  
Université de Nantes – CRINI

A Jean Canavaggio  
A Marie-Claire Zimmermann  
En souvenir de la Casa de Velásquez

"Marchitado como hierba se deseca mi corazón, / pues me olvido de comer mi pan.  
Por la voz de mi gemido / se pegan mis huesos a la piel.  
Me asemejo al pelicano del desierto; / soy como búho entre las ruinas.  
Me desvelo y sollozo / como pájaro solitario sobre el tejado."  
*Salmos, "Plegaria de un afligido".<sup>1</sup>*

"No lloro de poesía,  
Que lloro de verdad.  
Mi luz se va extinguiendo  
Por vaga eternidad.  
¡Ay mis trágicas bodas  
Sin novia y sin altar!"

Federico García Lorca, "Romanzas sin palabras".<sup>2</sup>

"Por tres cosas es lícito que lllore un varón prudente : la una, por haber pecado; la segunda, por alcanzar perdón  
dél; la tercera por estar celoso; las demás lágrimas no dicen bien en un rostro grave."  
Miguel de Cervantes Saavedra, *Trabajos de Persiles y Sigismunda*.<sup>3</sup>

"Cuando se llora de verdad  
El silencio es lo mejor.  
Amor dolor...  
No pueden sollozarse  
Las cosas de la pasión.  
Corazón ilusión...

Ni de la melancolía  
Puede llorarse la bruma.  
Luna laguna...  
Ahora enciendo mi lámpara.  
Llora mi lira  
Y en lejano murmullo de laureles  
Mi alma suspira..."

Federico García Lorca, "Crepúsculo del corazón".<sup>4</sup>

"Abrazó Periandro a todos los que en el barco venían, casi preñados los ojos de lágrimas, que no le nacían de  
corazón afeminado, sino de la consideración de los rigurosos trances que por él habían pasado"  
Miguel de Cervantes Saavedra, *Trabajos de Persiles y Sigismunda*.<sup>5</sup>

<sup>1</sup>*Salmos*, 102 (Vg 101), "Plegaria de un afligido", 5, 6, 7, 8.

<sup>2</sup>"Romanzas sin palabras", n°51 (XXXVII-XLIV), 31-III-1918, in *Poesía inédita de juventud* (=PI ), edic. Christian de Paepe, Cátedra, Letras hispánicas, v. 60-65, p. 194.

<sup>3</sup>Miguel de Cervantes Saavedra, *Trabajos de Persiles y Sigismunda*. Capítulo Quinto del Segundo Libro : *De lo que pasó entre el rey Policarpo y su hija Sinforosa*.

<sup>4</sup>"Crepúsculo del corazón", n° 41(XXXVI), 10-II-1918, in *PI*, v. 38-50, *op. cit.*, pp. 146-147.

<sup>5</sup>Miguel de Cervantes Saavedra, *Trabajos de Persiles y Sigismunda*. Capítulo Cuarto del Libro Primero. Por otra parte, leemos en *El Ingenio Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, Primera Parte, Capítulo primero: "Tuvo muchas veces competencia con el cura de su lugar - que era hombre docto, graduado en Sigüenza -, sobre cuál había sido mejor caballero : Palmerín de Inglaterra o Amadís de Gaula; mas maese Nicolás, barbero del mismo pueblo, decía que ninguno llegaba al Caballero del Febo, y que si alguno se le podía comparar era don Galaor, hermano de Amadís de Gaula, porque tenía muy acomodada condición para todo; que no era caballero melindroso, ni tan llorón como su hermano, y que en lo de la valentía no le iba en zaga".

Stabat Mater dolorosa  
Juxta crucem lacrimosa  
dum pendebat Filius.

Quis es homo qui non fleret,  
Matrem Christi si videret  
in tanto supplicio?

Quis non posset contristari  
Christi Matrem contemplari  
dolentem cum Filio?  
*Stabat Mater*

"Yo soy de parecer,  
Y la experiencia lo enseña,  
que ablandarán una peña  
lágrimas de una mujer"  
Miguel de Cervantes Saavedra, *La comedia entretenida*.

"Pasiones gigantes por piedras de sierras  
Y a todas ellas las llora el bordón  
Que suena a sangrarse lento un corazón".  
Federico García Lorca, "La leyenda de las piedras."<sup>6</sup>

Salve Regina!, mater misericordiae  
Vita dulcedo et spes nostra salve!  
Ad te clamamus exsules, filii Hevae.  
Ad te suspiramus, gementes : et flentes  
in hac lacrimarum valle."  
*Antiennes à la Sainte Vierge*.

"¡Melancolía extrahumana! La imaginación me ampara con sus alas de aire azul, y por eso camino por esta senda, "valle de lágrimas", como dice la dulce oración, y afronto las cosas de los hombres con entereza de espíritu".  
Federico García Lorca, "Mística que trata de la melancolía."<sup>7</sup>

"Todo puede ser - respondió Sancho -; porque también me turbó a mí su hermosura, como a vuestra merced su fealdad. Pero encomendémoslo todo a Dios; que El es sabidor de las cosas que han de suceder en estevalle de lágrimas, en este mal mundo que tenemos, donde apenas se halla cosa que esté sin mezcla de maldad, embuste y bellaquería".

Miguel de Cervantes Saavedra, *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, Segunda Parte, Cap. XI.

"Llorad todos. Que vuestros corazones sean fontanas de amarguras porque otro Jesús de Nazareth no nacerá [...] Llorad todos y adorad a aquel hebreo toda luz y caridad que dio su vida por redimir a los hombres no del castigo eterno sino del porqué de la existencia humana...Pero yo caigo en lo terrible y el crucificado de Galilea llega a mí con toda su grandeza y poesía, pero no en toda su verdad. ¡Ay! que mi alma lo soporta todo y al ser lo que pasa por mí digo a todos : 'No miradme. Mirad hacia Jesús y recordad aquellas palabras : '¡Bienaventurados los pobres de espíritu porque de ellos es el reino de los cielos!' "  
Federico García Lorca, "Meditación que trata de nuestra pequeñez y del misterio de la noche"<sup>8</sup>.

<sup>6</sup>"La leyenda de las piedras", n° 46(XXXXIII), 10-III-1918, in *PI*, v. 238-240, *op. cit.*, p. 169.

<sup>7</sup>"Mística que trata de la melancolía", 11h. ([1]-11). Fechado : 10 de mayo. ¿1917?, in *Prosa inédita de juventud* (= *Prj*), edic. de Christopher Maurer, Cátedra, Letras Hispánicas, Madrid, 1994, p. 74.

<sup>8</sup>"Meditación que trata de nuestra pequeñez y del misterio de la noche", 8 h. ([1]-8). Quizá abril o mayo 1917, in

## Introducción : Del fenómeno natural de las lágrimas al misterioso "don" espiritual o poético de ellas.

Si las lágrimas, como cada uno lo sabe según los manuales clásicos o los diccionarios, se presentan primero bajo la forma de un fenómeno de pura fisiología<sup>9</sup>, es verdad también que establecen y mantienen una relación estrecha y compleja con la psicología<sup>10</sup>. Ciertas emociones vivas son capaces de favorecer, hasta de activar a veces en extremo, lo que se llama entonces "llanto"<sup>11</sup>. Junto al dolor físico, el dolor moral bajo todas sus formas - tristeza o aflicción, duelo o luto, pesar o sentimiento, melancolía o nostalgia -, cuenta entre las causas habituales que, de repente, provocan la aparición de las lágrimas de un sufrimiento escondido, exteriorizado; de tal modo que, para el sentido común, el mero hecho de llorar de improviso a lágrima viva o de prorrumpir en sollozos en público revela en seguida la existencia de alguna pena secreta, así cómo reír se hace de buenas a primeras la manifestación visible de la alegría. Desde este último punto de vista, las expresiones francesas "rire aux larmes", "pleurer de rire", traducen muy bien esta relación inmediata establecida en la lengua corriente entre la jovialidad o la hilaridad y su consecuencia emocional directa : cuando a una persona se le van saltando lágrimas, en tal caso festivas, regocijadas. Pero también se dice en Francés "pleurer de joie", lo que sugiere que uno puede deshacerse en lágrimas, de puro gozo, por ejemplo después de recibir una buena noticia, a no ser que se trate de llegar a un estado de felicidad difícil de decir con palabras, hasta imposible de formular de otra manera que llorando. En realidad, hay pocos sentimientos que las lágrimas no puedan expresar, según un lenguaje psicológico, moral<sup>12</sup>, social<sup>13</sup>, por descubrir, aunque capaz de traducir a su manera la ira, la

---

Prj, op. cit., p. 82.

<sup>9</sup>Se trata en efecto de una secreción, de un humor segregado por las carúnculas lagrimales, y que se esparce exteriormente a consecuencia de una acción física o de una emoción moral. Lo que queda misterioso e inexplicado es la causa por la cual ciertos fenómenos emocionales se descargan por tal vía, en vez de derivar hacia otras glándulas.

<sup>10</sup>Algunas de las emociones evocadas después suelen provocar un flujo mucho más abundante de lágrimas, después de un choque moral o de un violento trastorno interior. Cf. Por memoria la explicación mecanista de Descartes en su tratado : *Passions de l'âme* (art. CXXVIII-CXXXIV, CLXXXIX, in *Oeuvres*, éd. C. Adam et P. Tannery, t. 11, Paris, 1909, pp. 422-427, 471. Cf. La higiénica de Kant, *Anthropologie du point de vue pragmatique*, ch. 3, §79, trad. M. Foucault, Paris, 1964, p. 117. Cf. la evolucionista de Darwin, *L'expression des émotions chez l'homme et les animaux*, ch. 6, trad. S. Pozzi et R. Benoît, Paris, 1874, pp. 158-190. Cf. además el capítulo ya antiguo de G. Dumas : "Le pleurer, le sanglot, les larmes", in *Nouveau traité de psychologie*, t. 3, Paris, 1933, pp. 271-290 y en *La vie affective*, Paris, 1948, pp. 321-335; y el estudio de A. Stern, *Philosophie du rire et des pleurs*, Paris, 1949.

<sup>11</sup>"Llanto" adquiere así un sentido específico y más restringido que "lágrimas". Suele designar una efusión de lágrimas, muchas veces con lamentos. Es señal de dolor, de tristeza por la muerte de algún pariente o por alguna calamidad pública.

<sup>12</sup>Pierre Adnès explica sobre el particular : "Ces états émotifs sont eux-mêmes une réaction consécutive à un jugement instinctif de valeur se rapportant à des biens considérés comme menacés dans leur existence, perdus, irréalisés ou irréalisables, ou encore comme obtenus contre toute attente. C'est le sentiment de cette menace, de cette perte, de ce caractère d'irréalisabilité ou de non-réalisation de fait, d'obtention inespérée, qui provoque l'émotion dont l'expression sensible se trouve dans les pleurs. Les larmes ont par là, indirectement au moins, un aspect moral. Elles relèvent de la philosophie des valeurs, art. "Larmes", p. 288 ab.

<sup>13</sup>Añade el mismo autor, hablando de las lágrimas : "Parce qu'elles sont un réflexe sécrétoire visible, elles ont pu devenir, comme le rire et le sourire, un langage. On pleure pour attirer la pitié, la sympathie, pour se faire plaindre, pour plier et attendrir l'indifférence ou la cruauté des autres. Mais on laisse aussi monter les larmes pour témoigner sa sympathie à autrui. On pleure sans doute quelquefois dans la solitude, mais c'est le plus souvent parce qu'on se représente devant quelqu'un à qui on s'adresse mentalement", *ibid.* Y desde este punto de vista, el caso de las lágrimas espirituales del diálogo entablado entre el hombre y la Divinidad es ejemplar.

rabia, la impotencia, la rebeldía, los celos, la desesperación, el deseo insaciado, el amor esperado y no encontrado, o perdido.

Sin embargo, ¿cómo podría saber el espectador que contempla desde fuera el fenómeno, lo que disimula profundamente la inexplicable reacción interior que motiva tal derramamiento, a consecuencia de una agresión física o de una emoción moral? ¿Cómo podría uno descifrar la significación exacta de lo que, por ser el signo exterior obvio de un sufrimiento o de una dicha, constituye un indicio bastante impreciso sobre los sentimientos humanos así traducidos? Porque, si parece cierto que deshacerse en lágrimas señala a la vista de todos una reacción viva, la voz poética del joven Federico García Lorca de unos veinte años viene a recordarnos, desde las más lejanas raíces de su primera creación en versos, que resulta a menudo muy complejo, hasta para el mismo artista, leer en sí mismo a ciencia cierta : "Hay veces que pensamos sollozar / Y se ríe sin querer el corazón. / Hay veces que pensamos ensoñar / Y se muere lejana la ilusión. / [...] Y llora el corazón.../ Protestamos de nosotros mismos / Y la luz nos invade armoniosa / Con olor de esperanza y de rosa.../ Y llora el corazón."<sup>14</sup>

El "yo" lírico de este texto se ampara en un "nosotros" colectivo universal que le permite sin embargo compartir simultáneamente experiencias emotivas y sensibles privilegiadas, singulares; y conoce personalmente la ambigüedad de los efectos de lo que llama "corazón", aquí evocados alternativamente mediante los verbos "sollozar", "reír" o "llorar", cuando "sin querer", añade, brotan lágrimas inesperadas : perlas redondas anunciadas más allá de los puntos suspensivos que nacen como tantos silencios de un dolor mudo, imposible de decir; salen, pues, detrás de las palabras, puntuando los versos como tantas interrogaciones sin resolver, como tantos círculos diminutos poéticamente dibujados desde la vacilación de una afectividad también "con olor de esperanza y de rosa...", es decir siempre en vilo y abierta como la promesa de una flor perfecta a una incertidumbre creativa, camino de su propia escritura poética. Estos versos lorquianos de la *Juvenilia* atestiguan, entre otros, el delicado trabajo literario en marcha, progresivamente realizado a partir de la azarosa interpretación de las causas de la risa o del llanto, escondidas dentro de una conciencia conflictual y muchas veces presa del "ensoñar". Y el lector se pregunta : ¿No lloraría en aquel entonces el creador sensible, deseoso de captar la esencia del verbo, de pura emoción estética, de inmediata *simpatía*,<sup>15</sup> al contacto de las cosas?

Pero cuando la estrofa central del mismo poema añade : "Somos antorchas desconocidas / Que nos enciende una mano inconsciente. / Somos negruras que sueñan perdidas / Que despierta una luz refulgente. / Y llora el corazón..."<sup>16</sup>, otra visión se abre paso, según la cual la "ilusión" que origina ahora la secreción natural de las lágrimas tiene otra causa, espiritual. En estos versos, la alusión en claroscuro al agua que cae desde el centro de la afectividad humana plantea poéticamente el problema de la existencia de una angustia metafísica temprana, ya

<sup>14</sup>[Hay veces que pensamos sollozar], N° 137, ¿1918-1919?, v. 1-4; 9-13, *PI.*, , *op. cit.*, p. 468.

<sup>15</sup>Esta misma *simpatía* que le hacía decir en una carta de 1918 dirigida a Adriano del Valle : "En mis meditaciones con los chopos y las aguas, he llegado a la franciscana posición de Francis Jammes...", antes de añadir : "Ahora trabajo en mi obra "San Francisco de Asís", que es una cosa completamente nueva y rara". Cf. A Adriano del Valle (2) [Granada] Hoy 19 [septiembre 1918], in *Epistolario completo*, Libro I (1910-1926) al cuidado de Christopher Maurer. Libro II (1927-1936) al cuidado de Andrew A. Anderson. p. 52. Ver *ibid.*, nota 92 del edit. Ch. Maurer, p. 52, y nota 98, p. 53.

<sup>16</sup>*Ibid.*, v. 5-8.

difícil de resolver para el poeta de diez y nueve o veinte años. Aquí, el misterio del "llorar" remite al misterio mismo de las relaciones entre el alma y el cuerpo, y a los vínculos secretos establecidos por el artista, entonces en busca de su voz, con lo que llama "corazón", siendo este último la fuente siempre fecunda que le hace decir, quizá en 1917 : "Mi corazón se quiere abrir / bajo la cueva de la noche / El alma estaba sola en el inmenso llano / Sólo ella era luz. [...] / Y sollozaba de soñolencia, de mediodía, / De claridad".<sup>17</sup> Anheló solitario y nocturno, basado en el recuerdo de un dolor moral pasado, aunque abierto después a un futuro de esperanza poética que le hará escribir, entre 1919 y 1920 : "Pero las aguas dulces de mi lírica fuente / Serán en el silencio / Aurora de dolor. / Tengo el alma mojada / de cosas imposibles, / Que llueve sobre ella mi vago corazón"<sup>18</sup>; esperanza que le llevará a hablar, unos años más tarde, del (Agua de pupila)<sup>19</sup> metafóricamente contenida en el "corazón", lago ya circular y cerrado del poema "Remanso".<sup>20</sup>

No nos sorprende en el primer ejemplo citado que la investigación poética emprendida - porque parece azarosa - como la angustia existencial sugerida - porque queda sin eco de orden superior -, represente a todos los niveles un manantial de emociones específicas y de sentimientos diversos, propicios a la aparición de lágrimas. Pero, si es verdad que hay pocas reacciones que éstas no sean capaces de significar ni de transmitir, a la manera de una verdadera y profunda liberación, no es fácil descubrir qué lazos suelen unir tal fenómeno fisiológico al aspecto psíquico del ser. ¿Quién puede, por ejemplo, llorar de improviso o prorrumper en sollozos únicamente cuando le da la gana? ¿Y quién es capaz, al contrario, de controlarse hasta el punto de no verter una lágrima más de las deseadas?

Dejando de lado el aspecto social<sup>21</sup> de la crisis visible y de la excitación que hacen tradicionalmente del llanto un lenguaje personal<sup>22</sup> o colectivo<sup>23</sup>, con sus verdades y a veces

<sup>17</sup>"Mi corazón se quiere abrir", n° 21, ¿1917?, v. 8-9, *Pl.*, *op. cit.*, p. 91.

<sup>18</sup>[Todo será el corazón], n° 154, ¿1919-1920?, v. 14-19, pp. 538-540.

<sup>19</sup>Cf. "Remanso" : "Ciprés. / (Agua estancada) / Chopo. / (Agua cristalina) / Mimbre. / (Agua profunda) / Corazón. / (Agua de pupila)". Cf. el estudio de Michèle Ramond sobre este texto, in Manuel d'Analyse Textuelle", Textes Espagnols et Hispano-Américains, quinto análisis, "La trenza metafórico-metonomímica", "Remanso", Federico García Lorca", pp. 203-211. Au sujet de la structure de ce texte, M. Ramond écrit : "El pequeño poema está hecho de cuatro dísticos (estrofas de dos versos). El segundo verso de cada dístico está puesto entre paréntesis, rasgo distintivo que lo aísla y lo hace a la vez más virtual (menos actual) y más importante, *ibid.*, p. 204.

<sup>20</sup>"Remanso", Remansos, *Primeras Canciones*, *OCI*, *op. cit.*, p. 247. Para la fecha "12 juin 1921", cf. además André Belamich, *La Pléiade, Notes et variantes*, "Eaux Dormantes", p. 1288-89.

<sup>21</sup>Un buen ejemplo del fenómeno evocado sería el del siglo XVIII francés y de la importancia social adquirida entonces por el lenguaje colectivo con las pinturas de Greuze, los dramas de Marmontel o los escritos de Jean-Jacques Rousseau. Porque no se trata tan sólo de una moda pasajera y no hay burlas con ella. La sociedad se sirve de dicho fenómeno fisiológico de las lágrimas, transformado en fenómeno psicológico y moral, para afirmar y consolidar sus sistema de valores. El llanto en común y compartido crea un lazo emotivo estrecho, una simpatía mutua muy fuerte, comulgando todos en la afirmación de los mismos juicios de valores, frente a los bienes colectivos amenazados, perdidos, admirados, o queridos.

<sup>22</sup>Así en el relato de Teresa de Avila, huérfana de madre muy joven y que escribe en el *Libro de la vida* : "Acuérdome que cuando murió mi madre, quedé yo de edad de doce años, poco menos. Como yo comencé a entender lo que había perdido, afligida fuime a una imagen de nuestra Señora y supliquéla fuese mi madre, con muchas lágrimas. Paréceme que, aunque se hizo con simpleza, que me ha valido", Ch. 1, 7 : "En que trata cómo comenzó el Señor a despertar esta alma en su niñez a cosas virtuosas, y la ayuda que es para esto serlo los padres", *OC*, B. A. C., Madrid, 1962, pp. 29-30. Este ejemplo, entre otros, es significativo del *lenguaje*, aquí muy sincero, del que se hablaba. Además, cada uno piensa aquí en la obra que es precisamente la esencia misma del género artístico capaz de expresar el dolor y la crisis de orden personal, es a saber el *Llanto por Ignacio Sánchez Mejías* ( 1935 ), 1- La cogida y la muerte. 2- La sangre derramada. 3- Cuerpo presente. 4- Alma ausente,

sus mentiras, responder a dichas preguntas supone tener en cuenta unas experiencias ascéticas, hasta místicas, y seguir la evolución de la vida espiritual relativa a la "*compunctio lacrymarum*"<sup>24</sup> y al "*penthos* de lágrimas"<sup>25</sup>. Porque tales expresiones suelen traducir la aparición de lágrimas específicas, de carácter religioso<sup>26</sup>. Así, cuando se manifiesta el fenómeno que afecta tanto a los actores más representativos como a las siluetas más humildes de la Escritura : Jesucristo llora<sup>27</sup> como Pedro<sup>28</sup> y como la Virgen María<sup>29</sup>; y hasta vierten

---

in OCI, *op. cit.*, pp. 551-558.

<sup>23</sup>Es el sentido del "llanto" en la Escritura : cf. I, Reyes, I, 30-31; Isaías, 20, 2; Jeremías, 22, 18; 34, 5; Miqueas, 1, 16; Mateo, 9, 23. La palabra remite por otra parte a la relación tradicional con las "Exequias" (funerales que entre los judíos se celebraban con gran luto y llanto : cf. Génesis, 23, 2-3; 50, 10; Números, 20, 29; Deuteronomio, 34, 8; Samuel, I, 28, 3; Samuel II, 3, 31; Jeremías, 22, 18; 34-5; I Macabeos, 2, 70; Mt, 8, 2); y las "Plañideras" (mujeres pagadas que asistían a los funerales para honrar al muerto con sus llantos : Jer, 9, 17-18; v. Eclesiástico, 22, 10; Jer, 22, 18; 34, 5; Mt, 9, 23).

<sup>24</sup>Entre los antiguos, compunción y lágrimas están tan unidas que la metonimia las hizo sinónimas, como lo señala I. Hausherr en : *Penthos. La doctrine de la componction dans l'Orient chrétien*, OCA 132, Rome, 1944. En lo que toca a la palabra "compunción", cf. art. "Componction", *DS*, t. 2, col. 1312-1321. Esta se emparenta sin duda con la "penitencia", en la medida en que las dos tienen como meta el pecado. Y sin embargo, no hay que confundirlas. La "compunción" es una "penitencia" impregnada de sensibilidad : "Pour que la contrition soit réelle, il suffit d'un acte de volonté; il n'y a pas besoin de larmes. Le "*penthos*" des orientaux ne se conçoit pas sans elles", declara I. Hausherr, in *op. cit.*, pp. 31-32. Y no se trata de lágrimas metafóricas, sino reales, materiales. Aquí, pensamos en la expresión "llorar de verdad" de los versos lorquianos del epígrafe : "Romanzas sin palabras", v. 60-65, *op. cit.*, p. 194; y "Crepúsculo del corazón", *PL., op. cit.*, pp. 146-147. Cf. Juan Crisóstomo, *De compunctione* 1, 10, *PG* 47, 409-410. Cf. Gregorio Nacianceno, *Oratio* 16, 13-14, *PG* 35, 952-53; Ephrem, in *Opera omnia*, t. 2, Roma 1740, pp. 345-48.

<sup>25</sup>Que se sepa, la expresión "gracia" o "don de lágrimas" aparece por primera vez en el *De virginitate* atribuido a san Atanasio, el cual ve en ello un carisma especial. Pero el hecho de que el *penthos* de lágrimas necesite la existencia de ciertas disposiciones espirituales para poder gozar de este favor -a pesar de todo otorgado a unos pocos-, no significa que se trate de una gracia mística reservada a una minoría de personas. Porque las lágrimas tienen valor en la medida en que se hacen exteriormente la expresión del *penthos* interior. Y no se debe olvidar que para los antiguos, llorar sus pecados es un mandamiento. En este sentido Gregorio Nacianceno puede decir que si cada uno tiene su propio carisma, todos deben tener lágrimas y pasar por ellas, *Oratio* 19, 7, in *PG*, 35, 1049-1052. Cf. el precepto : "Frère ne communie jamais sans larmes", de Syméon Le Nouveau Théologien, el cual repite y justifica una sentencia de su padre espiritual Syméon le Studite (catéchèse 4 ou sermon 32, in *SC* 96, pp. 313-373), *ibid*, p. 357. Cf. también el consejo de Poemen : "Pleurez! il n'y a pas d'autre voie que celle-là", *Apophtegmes*, Poemen, n° 119, *PG* 65, 353a.

"Y a-t-il un *penthos* sans larmes?", pregunta Dorothee de Gaza a Barsanuphe. Este se contenta con responder que "la voluntad propre une fois brisée, les pensées se recueillent; recueillies, elles engendrent dans le coeur la componction, et la componction les larmes", Lettre 284, in *Lettres de Barsanuphe à Jean*, ed. en grec par Schoinas, Volos, 1960, pp. 168-169; cf. *PG* 88, 181,3ab.

<sup>26</sup>Cf. H. Lesêtre, art. "Larme", *DB*, t. 4, 1908, col. 92-94, numerosas referencias.

<sup>27</sup>¿Quién no recuerda, por ejemplo, las lágrimas de Jesús conmovido por las de María, la pecadora hermana de Marta, después de la muerte de Lázaro?, *La resurrección de Lázaro*, Juan, 11-35, in la *Sagrada Biblia*, Nacar-Colunga, B. A. C., Madrid, 1966, pp. 1106-1107. En este caso, Cristo no experimenta tan sólo la manifestación concreta del dolor que suele seguir la desaparición de un amigo amado. Vive la misma experiencia del drama de la muerte que él mismo va a conocer pronto, y de un futuro calvario aceptado en nombre de la humanidad. Teresa de Avila se refiere al episodio, en "Y Jesus lloró", *Exclamaciones*, ch. 10, *OC, op. cit.*, p. 492. Lloro también Jesús cuando entra en Jerusalén, pensando en la infidelidad de la ciudad e imaginando su ruina futura, *El llanto sobre Jerusalén*, Lucas, 19, 41, *op. cit.*, p. 1081. Misteriosa e ineludible concatenación de necesidades históricas y de responsabilidades sociales, perturbadoras hasta para el Redentor. Por fin, se puede pensar en la oración acompañada de lágrimas de Jesucristo durante la agonía en el jardín de los Olivos, *Epístola a los Hebreos*, II, 5, 7 "El sacerdocio de Cristo, superior al sacerdocio levítico"; Mt, 26, 39, 44; 27, 46, 50; Mc, 14, 36. Así, el verbo encarnado asumió plenamente, llorando, su condición de criatura humana. Cf. H. Bars, *A la source des larmes*, *VS*, t. 57, 1938, pp. 140-150.

<sup>28</sup>Porque muchas veces el arrepentimiento del pecador se traduce con lágrimas. Así, en el momento de "*La negación de Pedro*" : "Vuelto el Señor miró a Pedro, y Pedro se acordó de la palabra del Señor, cuando le dijo : 'antes que el gallo cante hoy, me negarás tres veces; y, saliendo fuera, lloró amargamente", Lucas, 22, 62; cf.

lágrimas unas pecadoras arrepentidas, anónimas a veces<sup>30</sup>, o con el nombre de María Magdalena<sup>31</sup>. Además de ellos, lloran también en los Textos, los seres desgraciados, los hombres enfermos, los justos perseguidos<sup>32</sup>. Y lloran, desde la antigüedad, ciertos ascetas<sup>33</sup> y religiosos, ciertos santos, y a veces, por misteriosas razones, ciertos escritores, entre los cuales figura Federico García Lorca, quien se hará el eco muy singular y personal, de las tradiciones evocadas : ya que hace llorar en sus versos y prosas a cada uno de ellos, desde la "madre dolorosa sollozante de pena / medio loca de amor" del Apóstol del poema "Tentación" (1917)<sup>34</sup>, hasta la "hermana en tristeza de Juan el Sedito / Que a Cristo en una noche sin luz

---

Mateo, 26, 75; Marcos, 14, 72.

<sup>29</sup>Cuando se produce la "Aparición a María Magdalena", dice san Juan : "María se quedó junto al monumento, fuera, llorando. Mientras lloraba se inclinó hacia el monumento y vio a dos ángeles vestidos de blanco, sentados uno a la cabecera y otro a los pies de donde había estado el cuerpo de Jesús", Jn, 20, 11-12; Cf. además : Mt, 28, 9-10; Mc, 16, 9-11; Lc, 24, 10.

En los *Apophtegmes*, Poemen, n° 144, PG 65, 357b, se encuentra una extraña confidencia arrancada al abba Poemen, después de un éxtasis : "Mon intelligence était là où sainte Marie la mère de Dieu pleurait près de la croix du Sauveur. Et je voudrais bien pleurer toujours ainsi". Como lo nota sin embargo I. Hausherr, los grandes antepasados de la vida monástica suelen ser muy discretos cuando se trata de hablar de sus experiencias en lo que toca a los ardores del corazón hacia Dios. Y la confesión que precede es excepcional en la época de los Padres del yermo, in *op. cit.*, pp. 60-61.

<sup>30</sup>Es el caso, cuando "La resurrección de Naín", Lc, 7, 11-13; Mt, 8,3; y con "La pecadora arrepentida", Lucas, 7, 36-38, 44; 11, 37; 14, 1; Mt, 26, 7; *op. cit.*, p. 1064.

<sup>31</sup>María Magdalena lloró tres veces : por sus pecados, mientras lavaba los pies de Jesús ("La unción en Betanía", Lc, 12, 1-3; Mt, 26, 6-11; Mc, 14, 3-7; porque había muerto su hermano, Lázaro (Jn, 11, 31-33), y frente al sepulcro vacío del Señor, (Mc, 16, 9; Mt, 28, 15, Jn, 20, 11-10; Lc, 8, 7). Siguiendo su ejemplo, Etienne de Tournai anuncia : "Llorarás", "pro ipso" (lágrimas de compasión y de misericordia), o "pro domino" (lágrimas de asco por la vida presente y de deseo por la vida eterna). Recordando tales episodios, Guillaume d'Auvergne aconseja, para favorecer el "don de lágrimas" encomendarse a los santos que, como María Magdalena habían gozado de él de modo especial, *De retorica divina*, 37, in *Opera omnia*, Paris, 1674, p. 375.

<sup>32</sup>Aquellos a quienes se dirige, entre otras, la sentencia de san Lucas, 6, 21 : "Bienaventurados los que ahora padecéis hambre, porque seréis hartos. Bienaventurados los que ahora lloráis, porque reiréis". Acerca de su difícil interpretación, ver el comentario de J. Dupont : "Rien ne permet de supposer que la béatitude de ceux qui pleurent s'adresse à des pécheurs qui s'affligent de leur propre déchéance : il serait manifestement arbitraire d'introduire pareille idée dans un contexte qui, parlant de pauvres, d'affamés et de persécutés, se situe dans une perspective toute différente." Y añade el autor que tal contexto : "indique ici la direction dans laquelle il faut chercher la cause des larmes et invite à l'entendre dans un sens suffisamment large", in *Les Béatitudes*, *op. cit.*, pp. 74-75.

<sup>33</sup>Los grandes ascetas cuentan que las lágrimas no cesan a veces y caen durante toda su vida. Así, "le grand Arsène" llevaba en permanencia un pañuelo para secarlas, mientras trabajaba, in *Apophtegmes*, Arsène, n° 41, PG 65, 105 c. Cf. el caso de Silvain, in *Apophtegmes*, n° 2, PG 65, 408cd. Cf. también F. Halkin, *Sancti Pachomii vitae graecae*, Bruxelles, 1932, De SS. Pachomio et Theodoro Paralipomena", pp. 125-126. Si las lágrimas son perpetuas en tales ejemplos, es que la compunción no tiende sólo, como la penitencia, a obtener el perdón divino : se esfuerza por borrar las consecuencias, las huellas, las cicatrices múltiples del pecado, las cuales duran mucho tiempo, y hasta siempre. Una de las principales causas del fenómeno evocado, la encuentran los ascetas en aquella meditación de las postrimerías del hombre que inspira el temor frente a los juicios divinos.

En el ejemplo que precede de Barsanuphe, aquél parecía compartir la opinión de los antiguos ascetas que veían en el hecho de llorar un fenómeno normal. Como lo explica y comenta I. Hausherr : ¿Será en efecto sincera una aflicción sin llanto? Por otra parte, si el cuerpo está sometido al alma, y ésta al espíritu, dentro del orden restablecido de la unidad jerárquica de la naturaleza humana, es imposible que los pensamientos no tengan alguna repercusión en las emociones de la sensibilidad y que los sentimientos no influyeran en el cuerpo. Y nada puede conmover más que la idea de la salvación imposible, que el pensar en la condena por haber pecado demasiado, o que la certidumbre de las ulteriores consecuencias nefastas de las culpas cometidas. No verter lágrimas, pensando en tales amenazas y peligros espirituales, sería manifestar una rara frialdad de corazón, mientras que : "se forcer à verser des larmes, c'est tout simplement travailler à rétablir l'équilibre rompu entre le sens supérieur et le sens inférieur", in *op. cit.*, p. 188.

<sup>34</sup>O cuando, en otros versos de "Tentación", reanuda a su manera con la visión : "Por una senda blanca caminaba

encontró" del Evangelio de san Juan y del poema "Salutación elegíaca a Rosalía de Castro"<sup>35</sup>, de 1919. En la segunda categoría mencionada, unos y otros dicen estar dotados de un misterioso e inefable "don de lágrimas"<sup>36</sup>, de Juan Crisóstomo<sup>37</sup> a Juan Clímaco<sup>38</sup> pasando por Gregorio Nacianceno<sup>39</sup> y Gregorio Niceno<sup>40</sup>; y de Francisco de Asís (1182-1226)<sup>41</sup> a Ignacio de Loyola (1491-1556)<sup>42</sup>, pasando por Juan de Avila (1500-1569), Teresa de Jesús (1515-1582), o Juan de la Cruz (1542-1591) : lágrimas de amor<sup>43</sup> o lágrimas de temor<sup>44</sup>; lágrimas que deben siempre preceder la felicidad futura, según la lección del *Salmo* : "Van y andan llorando / los que llevan y esparcen la semilla, / pero vendrán alegres trayendo sus gavillas".<sup>45</sup>

En el Oriente cristiano, o entre los espirituales de Occidente se habla ante todo de un "don" experimentado como *gracia* de orden superior o *favor* divino, reconociendo en tal facultad de llorar en abundancia, la manifestación indecible de una ayuda imprescindible para obtener el perdón de las culpas y poder progresar en la vía de la purificación interior. Cuando se trata del poeta de Granada, hombre que sufre y correspondiente que lo confirma en una perspectiva vital, a la vez que autor de versos, de prosas, o de dramas, quien escribe el dolor del mundo con letras en forma de lágrimas, se podría hablar de un "don" también aparentemente fecundo e inexplicable, pero que el artista necesita explotar, en su caso personal, como una profunda y permanente fuente de inspiración para encontrar su propio idioma creador. ¿No ve en él el signo sensible necesario para conferir a su veta lírica el tono único y personal que será en toda su obra la marca de una emoción auténtica y pura, siempre renovada y renovadora? Y no considera que el *regalo de las lágrimas* se debe utilizar como un lento caminar interior, dentro de un proceso creativo fruto del pesar : hasta originar la escritura del llanto humano

---

el Apóstol / De los bucles dorados y los ojos de azul, / Con rosas de cien hojas en sus manos divinas, / Cercado por la sombra de vaguísimo tul. / A su lado marchaba la madre dolorosa / Sollozante de pena, medio loca de amor. / En las brumas del fondo Jerusalén se hundía / Sobre el mar de colores de tenue lejanía / Que la noche llenaba de irrisado negror", n° 8 (VI 6), 7-XII-1917, *PI*, v. 1-2, p. 51. Este Cristo, peregrino-Apóstol, camino del cielo después de la crucifixión, sometido poco después al asalto de la lujuria (pp. 53-55) se vuelve a encontrar en "Un tema con variaciones pero sin solución", donde se presenta como : "Gran Apóstol", "Gran caballero errante", y donde no existe solución humana frente al martirio cotidiano : "Imposible razonar, / Sino llorar y llorar / Siempre siempre...", n° 11 (IX), 19-XII-1917, V. 60-61, *ibid.*, pp. 65-68.

<sup>35</sup>"Salutación elegíaca a Rosalía de Castro", n° 145, 29-III-1919, v. 81-82, *PI*, p. 515. Le premier vers s'ouvre sur une apostrophe émue : "¡ Oh ! hermana....."

<sup>36</sup>Se pueden consultar los artículos : *Larmes (Don des)*, en el *Dictionnaire de mystique chrétienne* de Migne, Paris, 1858, col. 739-740. *Lágrimas (Don de las)* en la *Enciclopedia universal* (Espasa), t. 29, p. 288-89.

<sup>37</sup>Padre de la Iglesia de Oriente (¿344-407?), fue Patriarca de Constantinopla.

<sup>38</sup>Autor ascético griego (¿579-649) autor de la obra sobre la cual volveremos : *La Escala Espiritual*, 1562.

<sup>39</sup>Padre de la Iglesia griega (¿ 335-390? ), fue obispo de Constantinopla, amigo de san Basilio (329-379, obispo de Cesarea), y de Gregorio Nacianceno.

<sup>40</sup>Padre de la Iglesia griega (¿ 335-395? ), hermano de san Basilio y obispo de Nisa.

<sup>41</sup>Autor de la *Oda al Sol*.

<sup>42</sup>Hablando de "santísimos dones", el fundador de la Compañía de Jesús (1491), escribe por ejemplo en una carta a Francisco de Borja, Duque de Gandía, *Roma, 20 septiembre 1548* : "Los cuales entiendo ser aquellos que no están en nuestra "propia" potestad para traerlos "cuando queremos", mas que son puramente dados de quien da y puede todo bien : así como son (ordenando y mirando a la su divina Majestad) intensión de fe, de esperanza, de caridad, "gozo y reposo espiritual", *lágrimas*, consolación intensa, elevación de mente, impresiones e iluminaciones divinas, con todos los otros gustos y sentidos espirituales ordenados a los tales dones [...]", n°45, in *OC*, B. A. C., Madrid, 1963, pp. 713-14. El subrayado es nuestro.

<sup>43</sup>Juan Clímaco las opone a las lágrimas de temor, in *La Escala Espiritual*, Escalón VII, *PG*, 88, 804b.

<sup>44</sup>Juan Crisóstomo afirma por ejemplo que duran siempre las que provienen del miedo que inspira Dios, in *Epístola ad Philippenses*, 3, 4, *PG* 62, 204a.

<sup>45</sup>*Salmos*, 126, 6 (Vg 125) "Petición de la plena restauración."



brotado del amor eternamente ausente, aunque capaz de responder sobre todo a la segunda parte de la sentencia de San Pablo en la *Epístola de los Romanos* : " llorad con los que lloran"<sup>46</sup>?

### **I - De la confesión por Federico García Lorca de cierto "don de lágrimas" y de su posible significación creadora entre "el cielo" y "el mar".**

En una carta considerada en un primer momento como escrita en 1923, de hecho redactada por el autor en 1924, pero cuya fecha exacta queda imprecisa<sup>47</sup>, el que firma al final *Federico* hace de repente a su destinatario una confidencia bastante rara. Dirigiéndose desde el pueblo de Asquerosa al periodista literario e historiador Melchor Fernández Almagro, el correspondiente-poeta evoca en estos términos una serie de impresiones personales que suele experimentar frente a cierto espectáculo marino : "Ya se está terminando mi temporada de campo, pues dentro de pocos días regresaremos a Granada, y de allí es probable que a Málaga (la ciudad que más quiero de toda Andalucía, por su maravillosa y emocionante sensualidad en carne viva), donde veré el mar, la única fuerza que me atormenta y me turba de la Naturaleza...¡más que el cielo! ¡mucho más! Ahora mismo me pondría a decirte muchas cosas del mar...¡pero para que las oyera el mar! Frente al mar olvido mi sexo, mi condición, mi alma, *mi don de lágrimas*...¡todo!"<sup>48</sup>

En el momento en que anuncia su proyecto de una posible vuelta a Málaga - ciudad entre todas objeto de su cariño, llena para él de esta facultad particular e inexplicable que vibra desde lo más profundo de su ser ; como tal, crisol creador de unas sensaciones peculiares, a su vez fuente de creatividad - el autor de estas líneas sugiere que el mero hecho de estar a orillas de la costa provoca en él un extraño y hasta violento trastorno interior. Y el lector de la carta descubre no sin sorpresa que a favor de la "visión" hondamente perturbadora de un elemento aquí definido como arrebató cósmico, éste confiesa la existencia de lo que presenta sin proporcionar más explicaciones en estos términos : "mon don des larmes". Pero, más allá de nuestra sorpresa, no nos debe escapar que en las frases citadas, el verbo "oublier" supone simultáneamente la manifestación de una especie de súbita amnesia : consecuencia secreta y efecto inmediato de tal contemplación-atracción hacia el elemento marino. Se trata pues de un fenómeno inexplicable cuya causa directa, aunque invisible, suele provocar entonces en el espectador la pérdida de la conciencia clara de la dimensión erótica y espiritual, de los imperativos del carácter y hasta, precisamente, de la facultad reservada a pocos de verter otra agua salada frente a las olas : un líquido amargo posiblemente capaz de sustituirse al anterior en otro contexto o entorno. Además, el hecho señalado aquí de blanco o vacío interno experimentado es tan misterioso que parece atacarse a la memoria más secreta y escondida del ser, favoreciendo la caída de éste en un mundo indefinido y hasta caótico donde desaparecen

<sup>46</sup>*Romanos*, 12, 15, "Simientos de modestia" : "Alegraos con los que se alegran", dice en efecto la primera parte de la sentencia.

<sup>47</sup>En la traducción francesa de la *Correspondance* lorquienne (edic. de La Pléiade), esta carta que se sitúa in *op. cit.*, pp. 1024-1025, se presenta en efecto con la fecha [Asquerosa, juillet 1923]. En la edición española Aguilar, de la Edición del Cincuentenario, aparece con el n°14 y la misma referencia [Asquerosa, julio 1923], *OCIII, Cartas, op. cit.*, pp. 725-726. En el *Epistolario completo*, más tarde realizado por Christopher Maurer y Andrew A. Anderson, se encuentra con el n° 18, y se señala la imprecisión acerca de la fecha : [Asquerosa, ¿finales de julio?, 1924], in Libro I (1910-1926), al cuidado de Ch. Maurer, *op. cit.*, pp. 240-241.

<sup>48</sup>A Melchor Fernández Almagro, (18), [Asquerosa, ¿finales de julio?, 1924], in *op. cit.*, pp. 240-243. La cita se sitúa pp. 240-41. El subrayado es nuestro.

los límites impuestos por ciertas diferencias constitutivas, físicas y mentales, entre las cuales figura la aparición o desaparición del raro mecanismo al que alude.

Así aprende el lector que el escritor de la carta posee el privilegio insigne de "llorar" abundantemente (hecho poco común acentuado por la presencia del pronombre posesivo de primera persona, el cual recalca además el aspecto eminentemente personal y precioso de tal gracia), cuando éste evoca las circunstancias futuras de un tormento interno insospechado, capaz de aniquilar en él lo que vive y siente como un "don" precioso, cuyos efectos no sólo se manifiestan en su cuerpo, o en su mente, sino que afectan directa y hondamente su capacidad creadora. Todo pasa como si, en presencia del "mar", quedara el artista incapaz de hacer brotar el agua dulce de su primera fuente lírica, y con ella su voz más pura y tierna; como si se secara de repente el manantial de la emoción, anteriormente inagotable, de su creatividad. En el momento así anunciado e imaginado, se van borrando pues todas las fronteras oníricas entre un "cielo" - a veces centro de un conflicto moral, de una contienda metafísica, de una lucha caótica hacia la escritura<sup>49</sup>, o hasta estéticamente "asesino" después, para el *Poeta en Nueva York*<sup>50</sup> - y este "mar", también criminal, que al lector del poema en prosa titulado "Amantes asesinados por una perdiz"<sup>51</sup>, sin duda escrito en el otoño de 1928<sup>52</sup>, le permitirá entender mejor la significación de frases a primera vista muy herméticas como la que se abre a la visión amorosa : "Me puse a mirar el mar y lo comprendí todo", o como la que concluye dicho drama : "En las Islas Azores. Casi no puedo llorar"<sup>53</sup>.

Porque, al fin y al cabo, habremos llegado a la etapa culminante de una génesis de la imagen orientada hacia el lenguaje de un Eros totalizador cuya expresión literaria acabará pasando por el ahogo emotivo en una agua tan salada como la de lágrimas, primero deseadas, y poco a poco imposibles de conseguir, frente al espectáculo de aquellos "amantes" marinos que hará escribir a la voz poemática, en el mismo texto : "Fue muy sencillo. Se amaban por encima de todos los museos. / Mano derecha, / con mano izquierda. / Mano izquierda, / con mano derecha. / Pie derecho, / con pie derecho. / Pie izquierdo, / con nube. / Cabello, / con planta de pie. / Planta de pie, / con mejilla izquierda. / ¡Oh, mejilla izquierda! ¡Oh, noroeste de barquitos y hormigas de mercurio!... Dame el pañuelo Genoveva; voy a llorar... Voy a llorar hasta que de mis ojos salga una muchedumbre de siemprevivas... Se acostaban".<sup>54</sup>

<sup>49</sup> Así, cuando en una carta de 1918 dirigida a Adriano del Valle, escribía el mismo correspondiente : "He contemplado demasiado el cielo azul y he sentido verda[deras] heridas de luz... Por los caminos de la Vega no me he acordado de nadie, ni de mí mismo. En mis meditaciones con los chopos y las aguas, he llegado a la franciscana posición de Francis Jammes... Comprendo que todo esto es muy lírico, demasiado lírico, pero el lirismo me salvará ante la eternidad". A Adriano del Valle (2) [Granada] Hoy 19 [septiembre 1918], in *op. cit.*, p. 52.

<sup>50</sup> Cuando, por ejemplo, el yo del poema "Vuelta de paseo" se presentará "Asesinado por el cielo", o dirá : "Tropezando con mi rostro distinto de cada día. / Asesinado por el cielo", in *Poeta en Nueva York*, I *Poemas de la soledad en Columbia University*, edic., de María Clementa Millán, Cátedra. Letras Hispánicas, Madrid, 1989, v. 1 et 11-12, p. 111. La fecha del texto es : "6 de septiembre 1929", y el lugar : "En Bushnell-Ville ( E . S . U )"; cf. nota 1, *ibid.*

<sup>51</sup> "Amantes asesinados por una perdiz" (Homenaje a Guy de Maupassant), *ibid.*, 192-196. Para la genesis de estas páginas en prosa y su no integración dentro de *Poeta en Nueva York*, cf. María Clementa Millán, *op. cit.*, pp. 44-53. En la edic. Aguilar, el texto se encuentra in *OCIII*, *op. cit.*, pp. 161-162..

<sup>52</sup> Cf. *op. cit.*, nota 6, p. 45. Cf. La pléiade, *Poèmes en prose, Notes et variantes*, *op. cit.*, pp. 1451-1452. El texto se encuentra *ibid.*, pp. 477-78.

<sup>53</sup> *Ibid.*, respectivement p. 192 et p. 195. Remitimos a las variantes del final del texto, nota 7, *ibid.* Se acaba el texto sobre la frase : "Yo puse dos telegramas, pero desgraciadamente ya era tarde. Muy tarde", p. 195.

<sup>54</sup> "Amantes asesinados por una perdiz", *ibid.*, p. 194.

En este ejemplo muy significativo, el correspondiente que afirmaba "olvidar" frente al mar su "sexo", "condición", "alma", y hasta "don de lágrimas", se habrá transformado efectivamente en este artista capaz de la mayor libertad erótico-poética. Y éste dirá, después de eliminar todas las barreras que cerraban el camino de una sensibilidad anteriormente prisionera de un lirismo demasiado suave, como tal contrario a una voz renovada o a punto de serlo : "Se querían. Se amaban. A pesar de la Ley de la gravedad", o "¡Dios mío! Se amaban ante los ojos de los químicos", y hasta : "Eran un hombre y una mujer , / o sea, / un hombre / y un pedacito de tierra, / un elefante / y un niño, / un niño y un junco. / Eran dos mancebos desmayados / y una pierna de níquel. / ¡Eran los barqueros! / Sí".<sup>55</sup>

Y el correspondiente que decía sentirse transformado, diferente "frente al mar", explicando en la carta de 1924 : "Sólo me pincha el corazón un agudo deseo de imitarlo y de quedarme como él : amargo, fosfórico, y desvelado eternamente"<sup>56</sup>, será el mismo escritor quien esperará primero en este poema el llanto fecundante para irrigar "una muchedumbre de siemprevivas", pero cuyo pesar final, cada vez más vivo, agrio, ácido, es decir deseoso de decirlo todo metafóricamente, no expresará más que "una extraña melancolía"<sup>57</sup>. Este sentimiento, por otra parte creador por excelencia, como tal poco a poco desprovisto de las lágrimas fáciles reservadas al poeta que declaraba a Adriano del Valle, en la primavera de 1918 : "Soy un pobre muchacho apasionado y silencioso que, casi casi como el maravilloso Verlaine tiene dentro una azucena imposible de regar y presento a los ojos bobos de los que me miran una rosa muy encarnada con el matiz sexual de peonía abriñena, que no es la verdad de mi corazón"<sup>58</sup>, podrá entonces aparecer como el resultado de la amnesia anhelada por el correspondiente de veintiséis años, ya hundido en su búsqueda de un lenguaje de la *simpatía* entre todas las formas del universo.

Pero, en estas líneas de una escritura a menudo calificada sin serlo de "superrealista", reanuda a su manera el artista inspirado con la tradición de la Escritura y de los ascetas y santos que evocan muy a menudo la necesidad de distinguir el motivo verdadero que favorece, ora el fenómeno de las lágrimas, ora su escasa aparición. Y desde tal punto de vista, no es una casualidad la referencia crística siguiente, con voz propiamente lorquiana, en el texto de "Amantes asesinados por una perdiz" : "Yo vi temblar sus mejillas cuando los profesores de la Universidad les traían hiel y vinagre en una esponja diminuta"<sup>59</sup>, anuncio premonitorio de ciertas réplicas del Desnudo de *El público*<sup>60</sup>, un drama más tarde calificado de "irrepresentable", a su vez eco lejano y provocativo de la oración acompañada de lágrimas de Jesucristo durante su agonía en la Cruz, según la *Epístola a los Hebreos* de san Pablo.<sup>61</sup>

<sup>55</sup>Respectivamente : *op. cit.*, p. 194, p. 195.

<sup>56</sup>A Melchor Fernández Almagro, (18), [Asquerosa, ¿finales de julio?, 1924], *op. cit.*, pp. 240-241.

<sup>57</sup>"Esta es la causa, querido capitán, de mi extraña melancolía", dice la última frase, *op. cit.*, p. 196.

<sup>58</sup>A Adriano del Valle (1), [Granada, mayo 1918], in *Epistolario*, *op. cit.*, p. 47.

<sup>59</sup>"Amantes asesinados por una perdiz", *op. cit.*, p. 194.

<sup>60</sup>Como las del Cuadro Quinto, de *El público*, edición de María Clementa Millán, Cátedra, Letras hispánicas, Madrid, 1987, pp. 165-166, cuando dice el Desnudo \_ "Yo deseo morir. ¿Cuántos vasos de sangre me habéis sacado?" y contesta el Enfermero \_ "Cincuenta. Ahora te daré la hiel, y luego, a las ocho, vendré con el bisturí para ahondarte la herida del costado". También *ibid.*, pp. 172-173. Cf. Jn, 19, 28-34; Mc, 15, 33-37; Mt, 27, 48-49;

<sup>61</sup>*Epístola a los Hebreos*, 5, 7, "El sacerdocio de Cristo, superior al sacerdocio levítico" : "Habiendo ofrecido en los días de su vida mortal oraciones y súplicas con poderosos clamores y lágrimas al que era poderoso para salvarle de la muerte, fue escuchado por su reverencial temor"; Mt, 26, 39, 44; 27, 46, 50; Mc, 14, 36.

¿Habrà que ver en la confesi3n epistolar de 1924, un recuerdo personal de la frase extraída de la *Vida* de santa Teresa de Jes3s "...y como ya el Se3or me havía dado don de lágrimas y gustava de leer, comencé a tener ratos de soledad[...]"?<sup>62</sup> Quizá, si pensamos que Federico García Lorca cita varias veces el nombre o la obra<sup>63</sup> de la santa de Avila<sup>64</sup>. Y si recordamos que Teresa de Jes3s, confiesa en estas mismas líneas haber leído y practicado el *Tercer Abecedario* de Francisco de Osuna<sup>65</sup>, quien por su parte alude a menudo al fenómeno<sup>66</sup>. La prueba de tal influencia sería que en el *Libro de la Vida*, santa Teresa evoca a su vez las lágrimas del primer grado de oraci3n<sup>67</sup>, que caen a duras penas cuando hay que "regar" "con sacar el agua de un pozo, que es a nuestro gran trabajo"<sup>68</sup>. Luego las del segundo grado de oraci3n, para irrigar con provecho y menos esfuerzo "con noria y arcaduces".<sup>69</sup> Después, las

<sup>62</sup>Christopher Maurer, carta A Melchor Fernández Almagro, (18), note 709, in *Epistolario*, *op. cit.*, p. 240. Según el editor de estas cartas, en efecto : "Lorca toma la frase de la *Vida* de santa Teresa de Jes3s (4, 6). Cf. en efecto el capítulo en la obra citada : "Dice cómo la ayudó el Se3or para forzarse a sí misma para tomar hábito, y las muchas enfermedades que su Majestad la comenzó a dar", *Libro de la vida*, OC, B. A. C., Madrid, 1962, ch. 4, 6, p. 35.

<sup>63</sup>Es el caso después de su primera visita al Convento de la Encarnaci3n, en una carta dirigida A su familia (3) desde Avila con fecha del 19, octubre, [1916], *op. cit.*, pp. 29-30; ver la nota 24, *ibid.* Cf. también los textos de *Impresiones y paisajes*, "Avila", in *OC III*, *op. cit.*, pp. 12-14; cf. "Impresi3n del viaje. Avila", 6h. ([1]-6). [Falta el final]; y cf. "Díptico teresiano" [Sin terminar] . 2h. ([1]-2), *ibid.* p. 478 in *Prj*, *op. cit.*, pp. 465-466.

<sup>64</sup>Así, cuando escribe en otra carta mandada A Adriano del Valle [Granada] Hoy 19 [septiembre 1918] : "He atravesado una crisis de lejanías y tristezas que ni yo mismo me he dado cuenta. Podría decirse que yo era una sombra borracha de verano y de pasi3n imposible... Tenía dentro del alma, en ese pozo insondable del que Santa Teresa hizo su castillo interior, un sedimento de espigas sonoras y de nubes blancas", *op. cit.*, pp. 51-52. Sobre este último punto, como lo nota A. Belamich : "Lorca semble amalgamer ici deux citations de sainte Thérèse. Dans son *Autobiographie*, ch. XI, 7, 9, elle parle de puits à propos de l'oraison, et dans *Le Château intérieur*, I, chap. II, 3, elle évoque "la fontaine, ce soleil resplendissant qui est au centre de l'âme", in *Notes et variantes*, *op. cit.*, p. 1679, note 1. C f. également la note 91 de Ch. Maurer, *ibid.*, p. 52. Este rectifica "espigas", en relaci3n con "la oraci3n", añadiendo que la imagen del "pozo" aparece en la *Suite* titulada "Horas del verano", (in De Paepe, *op. cit.*, p. 19).

<sup>65</sup>Explica Teresa de Avila, en el *Libro de la vida* : "Cuando iva, me dió aquel tío mío - que tengo dicho que estaba en el camino - un libro : llámase *Tercer Abecedario*, que trata de enseñar oraci3n de recogimiento; y puesto que este primer año havía leído buenos libros (que no quise más usar de otros porque ya entendía el daño que me havían hecho), no sabía cómo proceder en oraci3n, ni cómo recogerme, y así holguéme mucho con él, y determinéme a seguir (sic) aquel camino con todas mis fuerzas [...]", ch. 4, 6, *ibid.*, p. 35. Cf. sobre este aspecto : Fidel de Ros, O.F.M., *Un maître de sainte Thérèse : le Père François de Osuna. Sa vie. Son oeuvre. Sa doctrine spirituelle*, in *Etudes de Théologie historique*, Paris, 1936, pp. 505-507, 510 (*DS*, t.2, col. 2014). Cf. también *Libro de la vida*, *op. cit.*, ch. 22, 1, p. 35, n. 2.

<sup>66</sup>En su *Tercer Abecedario* de 1527, Francisco de Osuna distingue las lágrimas de los principiantes, amargas, vertidas por contrici3n y destinadas a implorar la gracia divina; luego las lágrimas de los que progresan, más suaves y que caen en silencio, sin causar pena y sin hacer ruido; por fin, las lágrimas de los perfectos, llanto de felicidad, de gratitud, pero que suspiran por la verdadera patria, *op. cit.*, *ibid.* Cf. además la referencia en las *Moradas del castillo interior*, Moradas cuartas, ch. 3, 2 : "En que trata qué es oraci3n de recogimiento", in *op. cit.*, p. 387, n. 2.

<sup>67</sup>*Libro de la vida*, cf. ch. 11, 9-11 : "Y es Dios tan bueno, que cuando por lo que su Majestad sabe (por ventura por gran provecho nuestro) quiere que esté seco el pozo, haciendo lo que es en nosotros, como buenos hortelanos, sin agua sustenta las flores, y hace crecer las virtudes. Llamo "agua" aquí las lágrimas, y, aunque no las haya, la ternura y sentimiento interior de devoci3n", p. 60; ch. 12, 1 : "porque en pensar y escudriñar lo que el Se3or pasó por nosotros, muévenos a compasi3n, y es sabrosa esta pena y las lágrimas que proceden de aquí", p. 62; ch. 13, 7, p. 66 : "hasta tener lágrimas nos hace temer de cegar". Cf. también *op. cit.*, pp. 58-69.

<sup>68</sup>Santa Teresa de Jes3s, *Libro de la vida*, OC, B. A. C., Madrid, 1962, ch. 11, p. 59. Escribe para empezar : "Paréceme a mí que se puede regar de cuatro maneras", ch 11, *ibid.*.

<sup>69</sup>Explica : "que se saca con un torno (yo la he sacado algunas veces) es a menos trabajo que estotro, y sácase más agua", ch. 11, *ibid.* Añade en el cap. 14 : "Pues todo esto que pasa aquí, es con grandísimo consuelo, y con tan poco trabajo, que no cansa la oraci3n aunque dure mucho rato; porque el entendimiento obra aquí muy paso a

del tercer grado de oración : "u de un río u arroyo", que son más frecuentes y benéficas<sup>70</sup>. Por fin, las del cuarto grado de oración, que caen y bañan a una - o uno<sup>71</sup> - muchas veces sin que se de cuenta de ello<sup>72</sup>.

La confidencia hecha a Melchor Fernández Almagro, trae también a la memoria del lector la frase de San Agustín : "El llanto es gustoso y dulce a los desventurados y afligidos"<sup>73</sup>, para que nadie olvide la verdadera significación del agua así derramada : porque, como lo recuerda a su vez Juan Clímaco, lo que cuenta no es tanto la abundancia del flujo como el trabajo que supone en ciertos casos su difícil aparición.<sup>74</sup> Sea lo que sea, la confidencia que precede, relativa a la rara facultad de llorar, es fundamental desde el punto de vista de la red de relaciones progresivamente establecida entre lo que se vive desde el principio como una gracia dolorosa y el acto de escritura - escritura del sufrimiento - engendrada por ella, a lo largo de la doble búsqueda literaria lorquiana del "yo" y del "nosotros".

En aquel momento de su existencia (búsqueda vital) y de su creación (búsqueda formal), el artista que se expresa en las líneas citadas se siente ya presa de reacciones afectivas de una

---

paso, y saca muy mucha más agua, que no sacaba del pozo : "las lágrimas que Dios aquí da, ya van con gozo; aunque no se sienten, no se procuran", ch. 14, 4, *op. cit.*, p.70.

En el cap. 19, dice también, hablando de este grado de oración : "Acaecido me ha algunas veces en este término de oración, estar tan fuera de mí, que no sabía si era sueño, o si pasaba en verdad la gloria, que había sentido, y de verme llena de agua (que sin pena destilaba con tanto ímpetu y presteza, que parece la echaba de sí aquella nube del cielo), vía que no había sido sueño : esto era a los principios, que pasaba con brevedad". Pero el camino es muy difícil, ya que explica, viéndose "ruin" : "Con esas lagrimillas que aquí lloro, dadas de vos (agua de tan mal pozo, en lo que es de mi parte), parece que os hago pago de tantas traiciones", *ibid.*

<sup>70</sup>Esto se riega muy mejor, que queda más harta la tierra de agua y no se ha menester regar tan a menudo, y es a menos trabajo mucho del hortelano", p. 59.

<sup>71</sup>Así en el caso de Ignacio de Loyola, se señala un "extraordinario don infuso de las lágrimas", in *Diario espiritual*, "Multiplicidad de dones místicos", *op. cit.*, p. 308. Cf. entre otros muchos ejemplos : [1° Tiempo : Elección y Oblación]. [1. "Andando por las elecciones"] : "abundancia de devoción, lágrimas <interiores y exteriores>", *ibid.*, p. 319 et p. 386 : "muchas abundancia et continuadas, después".

<sup>72</sup>Escribe : "u con llover mucho, que lo riega el Señor sin trabajo ninguno nuestro, y es muy sin comparación mejor que todo lo que queda dicho", ch. 11, *ibid.*

<sup>73</sup>San Agustín, *Confesiones*, capítulo "el misterio de las lágrimas".

<sup>74</sup>Juan Clímaco, escalón VII PG 88, 808bc. Que haya que forzarse a menudo para llorar, es una afirmación constante que se encuentra en personalidades espirituales tan diferentes como lo son : Evagrius Ponticus, *Parénétiqne*, ed. W. Frankenberg, Berlin, 1912, p. 560, Barsanuphe o Juan el Profeta, cf. Jean le Prophète, *lettre* 461, pp. 228-229. Para él, es una tentación de *acedia*, según la definición de la palabra : [le fait] "d'avoir l'âme dure qui ne veut pas verser de larmes", *Antirrhétique*, "Acédie", n° 10, ed.W. Frankenberg, p. 522. Puede ocurrir que las lágrimas se nieguen con obstinación a caer. ¿Por qué? San Basilio contesta que tal carencia proviene de algún descuido previo, o de alguna culpa cometida anteriormente, lo que demuestra además que el alma es dominada por ciertas pasiones que impiden su libertad. Se trata entonces de una advertencia que invita al examen de conciencia, in *Regulae brevius tractatae* 16, PG 31, 1092-93.

Nil d'Ancyre reconoce por su parte (texto traducido al francés) : "Qu'il y a dans certaines personnes une constitution physique rétive à fournir des larmes". Lo esencial consiste en llorar y derramar lágrimas ante Dios con intención. Porque quien desea una cosa, buena o mala, ya la cumplió espiritualmente, pensando en ella". Añade : "au demeurant, j'en connais qui ne se sont pas arrêtés là, mais qui à force de foi et de prière ont changé le roc de leur âme en source d'eau..., ont fait jaillir du dedans au dehors, par des yeux de pierre, des flots de larmes", *Epist.*, III, 257, PG 79, 512-513. F. G. Lorca se hace a su manera el eco de tales reflexiones, en "La leyenda de las piedras" : "Eso es la montaña. / Pero condenada ésta a nunca hablar, / Ni a sentir ni a mover una arruga siquiera, / Cuando ve de noche a la luna llena / Y siente dulzura de querer llorar. [...] / Veréis qué llanto fuerte y negro resonar / Entre las rocas negras que os quieren preguntar / [...] Pues que los corazones pueden verter sus llantos / Y las piedras son mudas y no pueden llorar / [...] Pasiones gigantes por piedras de sierras. / Y a todas ellas las llora el bordón / Que suena a sangrarse lento un corazón", n° 46, 10-III-1918, *PI*, v. 128-129, p. 165; v. 327-39, p. 169.

gran intensidad, mientras se imagina frente al "mar", después de una estancia benéfica en el "campo" y de los paseos por la Vega que no tiene secretos para él. Es la época fecunda en que el escritor de unos veintiséis años se siente más que nunca de una extrema receptividad y trata de explotar este "don" tan peculiar que sabe poseer en lo hondo de su ser y que le enlaza de modo subterráneo a una serie de tradiciones teológicas y espirituales.

Cuando la voz poética evocaba, por ejemplo, "Una tarde de abril", en 1918, manifestaba sus impresiones en estos términos : "¡Oh!, Qué maravilla de tarde Abrileña. / Qué ganas tan hondas / tengo de llorar. / Parece que un viejo poeta dormido / Despierta en mi pecho / Para meditar / En las inefables rimas del paisaje, [...] ¡Oh!, Qué maravilla de tarde Abrileña. / Qué ganas tan hondas / tengo de llorar. / Parece que un raro / Fantasma lejano / Me envuelve en sus mantos / De niebla y de mar / Y me estruja lento / Mi alma solitaria / Y me dice dulce : Tu, siempre a llorar. / Llorar por los tristes / Que no tienen sombra. / Llorar a los alegres. / Tú siempre a llorar. / Que la vida es eso; / Un afán constante, / Un llanto infinito de son otoñal, Un camino triste / Que ilumina el sexo que en vano buscamos, / Un dolor fatal...[...] / Mi alma se derrama por la vega inmensa / Buscando el consuelo de la eternidad"<sup>75</sup> Resultaba pues que el llanto de aquellos versos se hacía el eco de un pesar invencible, frente a la promesa de la primavera y de su asociación poética con una tarde melancólica, llena de un falso clima de quietud. Pero el consejo dado : "llorar por los tristes", "llorar a los alegres", resonaba sin embargo, de nuevo, como el sonido lorquiano melancólico muy original y distanciado de la doble sentencia, ya mencionada, de San Pablo : "Alegraos con los que se alegran, llorad con los que lloran"<sup>76</sup>, mediante la repetición de un tormento primaveral que resonaba por el atardecer como las notas de un toque fúnebre. Y tampoco eran las estrofas que preceden el acuerdo fiel de aquella otra advertencia del apóstol a los *Corintios* : "Dígoos pues, hermanos, que el tiempo es corto. Sólo queda que los que tienen mujer vivan como si no la tuvieran; los que lloran como si no llorasen; los que se alegran, como si no se alegrasen"<sup>77</sup>. ¿Dónde hallar rastro en efecto, aquí, en los versos lorquianos, de aquellas lágrimas cristianas que suelen ser penetradas de esperanza e impregnadas de despegue sobrenatural?

Sea lo que fuere, cuatro años después, en otra carta, reaparecería la visión de un paisaje lleno de un dolor mucho más privilegiado, ya que captado desde una atmósfera matutina; ésta llevaría al hombre-escritor a conocer una felicidad indecible, sin embargo posible de captar, según su propio testimonio, gracias a una extraña facultad de enternecimiento misteriosamente relacionado con el alba. Más que nunca, entonces, el paseante acostumbrado a contemplar ríos y árboles que le iban a recordar su niñez antes feliz y libre, quiere recoger los tempranos frutos literarios de una sensibilidad cada día más aguda, por no decir exacerbada, al contacto del universo familiar que le rodea entonces y con el cual comunica en toda *simpatía*, para poder redactar lo mejor de su obra. Esto nos lleva al segundo punto de esta ponencia

## II - Del "don" de llorar lorquiano y de la "emoción de aurora" fuente de lágrimas y manantial de escritura.

<sup>75</sup>"Una tarde de Abril", ¿ entre 13 y 24 ? Abril 1918, ¿incompleto?, in *PI, op. cit.*, v. 8-14, p. 215, v. 40-60, p. 216 et p. 217.

<sup>76</sup>*Epístola a los Romanos*, 12, 15.

<sup>77</sup>*Epístola I a los Corintios*, Segunda Parte, "Acerca del matrimonio", 7, 30

Ya durante el verano de 1922<sup>78</sup>, el correspondiente-poeta de Granada, había escrito a Melchor Fernández Almagro, dándole parte de sus proyectos y hablándole de su estado de ánimo en estos términos : "Me voy al campo... Yo estoy muy contento, pero emocionadísimo, no sé por qué causa... Todas las mañanas tengo un deseo irresistible de llorar a solas con un llanto dulce y alegre; ¡eso sí, alegre! Cualquier cosa me emociona (emoción de aurora)... Me parece que estoy convaleciente de alguna enfermedad y tengo cansancio como si hubiese atravesado los desiertos turbios de la fiebre. Ahora pienso trabajar mucho bajo mis eternos chopos y "bajo el pianísimo del oro". Quiero hacer este verano una obra serena y quieta".<sup>79</sup> ;

En un primer momento, tales declaraciones parecen relacionar directamente al hombre de hoy con el artista de ayer, mediante una prolongación literaria invisible y un eco subterráneo a la serie de poemas y prosas tempranas. Así vuelven a la memoria del lector los versos nostálgicos de la composición ya citada y de la voz mojada de lirismo del poema [ Todo será el corazón ]<sup>80</sup>; y hasta traen al oído dichas frases los sonidos borrosos de una "Canción desolada" de 1917 que evocaban : "Emociones vagas para llorar, / Angustiosos deseos de abrazar"<sup>81</sup>; mientras siguen resonando frases que al prosista le llevaban por las mismas fechas a evocar a un hombre "tan lleno de romanticismo que lllore al pensar en la muerte de su corazón, y sea tan lánguido que sufra en las tardes brumosas de pasión y en los inquietantes amaneceres blancos"<sup>82</sup>. Lágrimas aquellas que aparecían a la luz de múltiples *correspondencias*, matutinas<sup>83</sup> o no, y que en las *Místicas (de la carne y el espíritu)* y en los *Estados sentimentales*, aparentemente redactados por el poeta de Granada entre enero de 1917 y enero de 1918<sup>84</sup>, suponían el cultivo estético de una vaga melancolía generadora de arte, experimentada de mil maneras según los momentos del día y la disposición afectiva o sentimental del sujeto<sup>85</sup>.

<sup>78</sup>En la edición francesa, esta carta está presentada como escrita desde Granada, pero con una fecha diferente [Grenade, printemps 1923], precisando sobre este punto el autor de *Notes et variantes* : "Cette lettre pourrait être quelque peu postérieure à la date proposée. Elle serait du début de l'été", in La Pléiade, *op. cit.*, p. 1691. En la edición española de las OC III, aparece con el N°7 y se añade el mes : [Granada, 1 julio 1922.], in *op. cit.*, p. 717. En la edic. ya citada de Ch. Maurer, la mención definitiva es : A Melchor Fernández Almagro, [Granada, 1 julio 1922], in *Epistolario, op. cit.*, p. 147. Cf. también la nota 419, *ibid.*

<sup>79</sup>*Ibid.*

<sup>80</sup>[ Todo será el corazón ], n° 154, ¿ 1919-1920 , v. 14-19, pp. 538.

<sup>81</sup>"Canción desolada", n° 15 (XIII), 30-XII-1917, v. 49-50, in *PI, op. cit.*, p. 79.

<sup>82</sup>"Mística en que se habla de la inspiración y de la tristeza de la ausencia", 10 h. ([1]-10). Fechado : 17 de junio de 1917. Noche, *op. cit.*, p. 109.

<sup>83</sup>Así, en "Canción. Ritornelo", cuando : "Al sonar la aurora, / ¡Ay de mi amor! / Al llegar la noche, / ¡Ay de mi amor! / Esto a solas canto / Llorando al color. / Al sonar la aurora, / ¡Ay de mi amor !", n° 4, 29-X-1917, in *PI, op. cit.*, v. 1-9, p. 37. El mismo "Ritornelo" abre y cierra el poema. Cf. *ibid.*, : "Dolorosos días de llanto y de muerte. / Inquietud con forma, con ritmo y olor. / Las adelfas blancas de mi fantasía / Derraman amargas toda su ironía / Sobre la azucena de mi corazón [...] / Dolorosas penas de nuestros sentidos / Cuyos ideales nunca poseerán. / Perfumes. Mujeres. Colores. Sonidos", v. 10-15; v. 36-38.

<sup>84</sup>Le lecteur se souviendra ici que deux séries d'oeuvres sont à mettre en relation thématique avec les *Místicas* : à savoir les *Estados sentimentales* et les textes relatifs à *Otras meditaciones*. Or, à en croire le titre de ces "Etats sentimentaux" (in *Pr J, op. cit.*, pp. 170-194.) l'auteur qui les écrit prétend capter, à la manière d'un journal intime, toutes les "émotions d'aurore" dont il parle maintenant et qui lui faisaient dire, par exemple dans ["El orden"] : "...mi corazón cada hora del día tiene una distinta modulación sentimental", in *op. cit.*, p. 224.

<sup>85</sup>Así, cuando explica el músico-poeta entre otros ejemplos, en la "Mística que trata de la melancolía" : "Todo se derrite en músicas, en olores, y en lejanías y la esencia de la melancolía borda de sentimientos el jardín. Por eso, cuando siento llegar el crepúsculo se apodera de mí el miedo del sufrimiento, pero inconscientemente penetro en el jardín para llorar de nada y llorar por todas las cosas en la hora sin palabras de la tarde".

Por otra parte, en la carta citada, las líneas que sugieren una repentina curación, después de alguna misteriosa "enfermedad", anuncian por cierto una evolución interior, hasta una verdadera metamorfosis creadora; y tal transformación parece favorecer la reaparición de un proceso emocional capaz de originar una forma de escritura poética diferente, incluso nueva. En este sentido, "el llanto dulce y alegre" al que alude el correspondiente, agua que le parece, una vez más, imprescindible para "hacer este verano una obra serena y quieta", da al lector la impresión de remitir inexplicablemente a estos fenómenos experimentados desde siempre por el poeta granadino frente a la naturaleza que le rodea y que le hacía utilizar ya la escritura de las lágrimas en los primeros poemas, cuando le parecía lejano el horizonte de la paz interior detrás de los cipreses<sup>86</sup>, cuando oía "sollozar al viento" en los chopos o las alamedas de la vega<sup>87</sup>, o cuando "Estaba llorando el azahar", suscitando el verso: "Yo también sollocé"<sup>88</sup>;

De nuevo, aparece aquí en Federico García Lorca el proyecto de una poesía entre el cielo y el agua, cuando anuncia el autor de la carta: "pienso construir varios romances con lagunas, romances con montañas, romances con estrellas; [...] Figúrate un romance que en vez de lagunas tenga *cielos*. ¿Hay nada más emocionante?"<sup>89</sup> Y sin duda la "emoción" poética superlativa cada mañana renovada, cuando renace la "aurora" interior de una sensibilidad rociada por una onda vital fuente de creatividad, reanuda en profundidad y de manera secreta con una agua que por no ser en aquel momento la del "mar" abierto hacia el olvido, sino la de "lagunas" cerradas de una memoria prisionera de sí misma y de sus límites, favorece más que nunca la vuelta cotidiana de unas lágrimas que las líneas citadas, sin embargo, no llaman todavía, en el verano de 1922, "mi don de lágrimas", como sería el caso en la correspondencia escrita dos años después; .

Por ahora, se trata de un "llanto" fecundo, cada día vivido desde dentro a modo de rocío benéfico, capaz de irrigar subterráneamente, hasta el punto de hacerla florecer, una vena lírica en forma de "bosquecillos"<sup>90</sup>, generadora de lo que el correspondiente define en estos términos: "una obra misteriosa y clara que sea como una flor ( arbitraria y perfecta como una flor ) : ¡ toda perfume !"<sup>91</sup>. Pero es cuestión además de mirar hacia arriba para hacer del agua salada secretada por los ojos, en el crisol solitario de la "emoción de aurora", un manantial artístico de gotas aladas dirigidas hacia el "cielo": "Este verano, si Dios me ayuda con sus palomitas, haré una obra popular y andalucísima."<sup>92</sup> ;

<sup>86</sup>En "Los cipreses", escribía: "Sol de oro antiguo. / Crepúsculo de Otoño. / Preludios de noche oscura. / Cipreses. Flores de llanto y corazón. [...] / Cipreses. Flores de llanto y corazón. / Sol de oro antiguo. / Crepúsculo de Otoño. / Preludios de noche oscura... / Azulada canción. / Cipreses. Flores de llanto y corazón.", n° 43 (38), v. 1-4, p. 151; 71-76, "La leyenda de las piedras", n° 46 (43), 10-III-1918, *PI, op. cit.*, p. 154.

<sup>87</sup>"En los chopos centenarios / Se oye sollozar al viento. / Y cuando éste no llora / Se siente el gris ritornelo / De la acequia que se arrastra. / Mirando espléndida al cielo / [...] En una noche de Junio / En que solloza la vega / Con el llanto lento y dulce / De las negras alamedas." Respectivamente, v. 176-181, p. 167; 4-6, p. 161;

<sup>88</sup>"El encanto del azahar de las novias", n° 60 ( 54 ), 30-IV-1918, *PI, op. cit.*, p. 226.

<sup>89</sup>A Melchor Fernández Almagro, [Granada, 1 julio 1922], *op. cit.*, p. 148.

<sup>90</sup>Añade en efecto: "Quiero sacar de la sombra a algunas niñas árabes que jugarán [?] (sic) por estos pueblos y perder en mis bosquecillos líricos a las figuras ideales de los romancillos anónimos", *ibid.*, p. 148. Cf. nota 421 relativa al de "Las tres cautivas".

<sup>91</sup>*Ibid.*

<sup>92</sup>*Ibid.*



Que se trate del ave-corazón de ciertos versos lorquianos de origen popular<sup>93</sup>, del ave-alma amada del *Cantar de los Cantares*,<sup>94</sup> o de la paloma bíblica, ora pájaro sacrificial, ora mensajera, a veces ave del Espíritu-Santo en el Nuevo Testamento<sup>95</sup>, la imagen seleccionada, aquí diminutiva y plural como las dos alas de una humanidad por otra parte míticamente encerrada en su sueño icáreo, aunque condenada a volar con suma dificultad, si no a caer, sugiere de todas maneras la existencia de un anhelo creador auténtico y puro, como tal deseoso de sublimar lingüísticamente los instintos primarios del éros<sup>96</sup> a veces definitivamente cautivo de la amnesia de la "laguna" del *romance* conocido donde "Bajo el agua / están las palabras. / Limo de voces perdidas."<sup>97</sup> Y más tarde nacerán los versos, ya aéreos : "Las guitarras suenan solas / Para San Gabriel Arcangel, / domador de palomillas y enemigo de los sauces"<sup>98</sup>; ya anunciadores del sacrificio y del crimen cometido por el ser alicaído, como los de Tamar y Amnón : "Tamar estaba cantando / desnuda por la terraza. / Alrededor de sus pies, / cinco palomas heladas [...]"<sup>99</sup>.

Sin embargo, el problema se plantea de saber a qué etapa del "don de lágrimas" podría corresponder la confesión lorquiana de tal "deseo irresistible de llorar a solas con un llanto dulce y alegre". Juan Clímaco explica que si hay lágrimas que provienen del esfuerzo intenso y de la meditación, otras brotan sin ningún esfuerzo<sup>100</sup>. Por su parte, Teresa de Avila señala en varios de sus escritos la amenaza de las "ilusiones" propias de la vida espiritual, en un momento quizá como éste : se trata, muchas veces, según la Santa, de una época peligrosa durante la cual el hombre es muy a menudo víctima de los espejismos, en lo que toca al fenómeno de lágrimas abundantes, por otra parte excelso. En efecto, nos recuerda que hay que contar con la debilidad del temperamento, obstáculo sembrado muy a menudo en el camino

---

<sup>93</sup>El lector piensa aquí, por ejemplo, en los versos del poema de origen popular "Palomita blanca", "Balada", donde se cantaba : "Era la paloma blanca / Mi propio corazón / Era el río lo infinito. / ¡Niñas, cantad este son! [...] / Que es un Romance tranquilo, / Romance de tarde y sol, / Romance de luna llena / En una marchita flor, / Romance de llanto triste / De paloma que sintió, / Romance de vida eterna, / Romance que no acabó", n° 54 (48), 7-IV-1918, v. 10-14; *PI, op. cit.*, pp. 202-207. Cf. también, "Poema", "Balada" : "Aquella tarde de Mayo / Lloraban dulces cantares / Los pájaros que posaban / En las ramas", n° 55 (49), 13-IV-1918, v. 44-47, *ibid.*, p. 210. Cf. también la "Paloma fatal" del "recuerdo", n° 144, 25-III-1919, *ibid.*, pp. 509-511.

<sup>94</sup>Cf. *Cantar de los Cantares*, "El esposo" : "¡Qué hermosa eres, amada mía! / ¡Qué hermosa eres! / Tus ojos son palomas", Canto primero, 1, 15, *op. cit.*, p. 692. "El esposo" : "Paloma mía, (que anidas en las hendiduras de las rocas, / en las grietas de las peñas escarpadas, / dame a ver tu rostro, / hazme oír tu voz. / Que tu voz es dulce / y encantador tu rostro", Canto Segundo, 14, *ibid.* "El esposo" : "¡Qué hermosa eres, amada mía! / ¡Qué hermosa eres! / Son palomas tus ojos a través de tu velo", Canto Cuarto, 1, p. 693. "El esposo" : ¡Abreme, hermana mía, amada mía! / paloma mía, inmaculada mía! / Que está mi cabeza cubierta de rocío / y mis cabellos de la escarcha de la noche", Canto Quinto, 2, p. 694. "La esposa" : "Sus ojos son palomas / posadas al borde de las aguas, / que se han bañado en leche / y descansan en la orilla del arroyo", *ibid.*

<sup>95</sup>Se emplea además con frecuencia en las comparaciones por su belleza y sencillez : Gen 8, 7; Sal, 67, 14; Is, 38, 14; 60, 8; Mt, 10, 16; o por diversos sacrificios : Gen, 15, 8; Lev, 12, 6.8; Lc, 2, 24; Jn, 2, 14; se encuentra también la del bautismo de Cristo : Mt, 3, 16; Jn, 1, 3. 2.

<sup>96</sup>Cf. Gilbert Durand : *Les structures anthropologiques de l'imaginaire*, Paris, 1963. Cf. aussi du même auteur, : *L'imagination symbolique*, Paris, 1964.

<sup>97</sup>*Romancero gitano*, "Burla de Don Pedro a caballo", "Romance con lagunas", dedicado A Jean Cassou, n° 17, "última laguna", v. 64-69, *op. cit.*, p. 293. Se ven entonces pájaros sin nombre : "Sobre el peinado del agua / un círculo de pájaros y llamas", "Segunda laguna", v. 40-41, p. 292.

<sup>98</sup>"San Gabriel" (Sevilla), A D. Agustín Viñuales, n° 10, v. 19-22, in *op. cit.*, p. 258.

<sup>99</sup>Prosigue : "Amnón, delgado y concreto, / en la torre la miraba / llenas las ingles de espuma y oscilaciones la barba [...]", "Tamar y Amnón, Para Alonso García-Valdecasas, n° 18, v. 21-24, et 25-28, in *op. cit.*, p. 295.

<sup>100</sup>Cf. dans la traduction française, Degré VII, *PG* 88, 805d : "Cette effusion de pleurs est une marque que Dieu est venu à nous sans que nous l'ayons appelé".

de la oración y del amor de Dios.<sup>101</sup> Y esto remitiría aquí al vocabulario lorquiano citado, propio del hombre que trata de recobrar fuerzas : "convaleciente", enfermedad", "cansancio", "fiebre".

Ignacio de Loyola, acostumbrado a llorar tanto que hasta llegaba al temor de perder la vista<sup>102</sup> manifiesta también cierto recelo frente al favor sensible<sup>103</sup> de las lágrimas. Y mientras que el autor ascético griego enseña en la *Escala Espiritual* de 1562<sup>104</sup> que no es fácil para los principiantes discernir las buenas lágrimas de las malas, ya que muchas causas pueden provocarlas,<sup>105</sup> entre las cuales debe uno saber distinguir las que emanan del "don" y de la

<sup>101</sup>Cf. *Moradas Sextas*, ch. 6, 7-9 : "También advertid que suele causar la complesión flaca cosas de estas penas, en especial si es en unas personas tiernas, que por cada cosita lloran; mil veces les hará entender que lloran por Dios, que no sea ansi". Se habla (porque el texto es largo) de "haverse allegado algún humor al corazón"; y se dice : "Pretende el demonio aquí que enflaquezcan"; entonces, se puede tratar también, de "peligro" y "engaño", *op. cit.*, p. 421. Y añade Teresa de Jesús que no todas las lágrimas son "perfectas", in *Camino de perfección*, ch. 17 (28), 4, *ibid.*, p. 246. Hay pues "lágrimas dañosas", cf. *Libro de la vida*, ch. 29, 9, p. 130;

<sup>102</sup>Se encuentran en efecto las expresiones siguientes en el *Diario espiritual* : "mucha abundancia", *op. cit.*, pp. 325, 326, 327, 330, 334, 346; "Mucha superabundancia", *ibid.*, p. 380; "Muchas", "intensísimas", pp. 325, 363, 365; "grande efusión", pp. 332, 334; "muchas", "continuas", pp. 376-386, *passim*; "se derretía todo en lágrimas", p. 106; "cubierto de lágrimas", pp. 328, 332, 342, 348, 349; "excesivas", p. 328; "mucha abundancia por el rostro", pp. 327, 334; "tantas por la cara abajo", p. 332; "con notable dolor de ojos por tantas l.", pp. 318, 359; "dolor mucho notable en un ojo por llorar", p. 348; "con temor de perder la vista", pp. 380, 381;

<sup>103</sup>Este favor sensible que experimenta tanto en su propio caso, cuando evoca por ejemplo : "un suave venir agua a los ojos", en su *Diario espiritual*, pp. 356, 360; o las lágrimas "tanto lentas, suaves, sin estrépito", p. 370; "mucha gracia y devoción y con lágrimas quietas y a la larga", p. 338.

<sup>104</sup>El místico griego San Juan Clímaco, VII<sup>e</sup> s. [¿ 579-649?], fue así llamado después de componer a los noventa años *La Escala Espiritual : Libro de S. Juan Clímaco llamado Escala Espiritual, en el cual se describen treinta escalones por donde pueden subir los hombres a la cumbre de la perfección. Añadiéronse unas breves anotaciones en los primeros cinco capítulos para la inteligencia de ellos*. Véndese en Lisboa en la Rua de los Escuderos. En casa de Joannes Blavio, impressor. Año 1562, British Museum 4412-h-28.

Dans les *Prj*, le lecteur trouve une page incomplète intitulée : [Notas sobre San Juan Clímaco], con una frase : "Compañero perpetuo del llanto (es el silencio), *op. cit.*, p. 491. En *Apuntes sobre literatura y filosofía*, el autor de la edición precisa : "3 hojas sin numerar, sin fecha. Publicadas por primera vez en Eutimio Martín, F.G. Lorca, heterodoxo y mártir, p. 154, n. 9. Los pasajes que copia G. Lorca provienen de la traducción de la *Escala Espiritual* de fray Luis de Granada, escalones, 4, 9, 10 y 11. Véase *Obras de fray Luis de Granada*, t. III (Madrid, B.A.E., vol. 11, 1945), pp. 299-300; 322-324. Según E. Martín, Lorca manejaba el tomo octavo de *Obras del venerable Maestro Luis de Granada* (Madrid, Imprenta de don Manuel Martín, 1771), in *op. cit.*, p. 519.

Cf. además el trabajo fundamental que es la tesis de Bruno Jereczek : *Louis de Grenade disciple de Jean d'Avila*, edit. Lussaud, Fontenay-le-Comte, 1969, pp. 276, 298, 317, 424, 425. Cf. también : La Pléiade, *Hommages et Conférences, Notes et variantes, op. cit.*, p. 1655.

<sup>105</sup>Entre las cuales se encuentran : el pensamiento de la muerte (a todos los niveles) que le hacía decir al poeta de Granada, mediante una red sutil de correspondencias establecidas con el paisaje contemplado : "Ya no renacerá este color. Siempre llorando / Cruzaremos desiertos / De los muertos. El crepúsculo es espejo de gris melancolía. / Entona el firmamento / Un memento. / Pronto llega la noche de nuestro último día / Lloran los campanarios / Los rosarios. / Con un negro tronar la lujuria renace. / Carne hecha miserere / Triste muere.", in "Crepúsculo", n° 25 (XX), 10-I-1918, v. 15-26, in *PI, op. cit.*, p. 99; y que provoca también las interrogaciones o exclamaciones, brotadas de las raíces de una suma emoción : "¿ Estarán abriendo mi puerta ? / ¡ Ay ! ¿ Quién solloza ? / ¿ Será la muerte con su mano incierta ? / ¡ Ay ! ¿ Quién solloza ? ¡ Ay ! ¿ Quién solloza ?", in "Crepúsculo espiritual", n° 39, ( 33bis ), 6-II-1918, v. 46-49, *op. cit.*, p. 142. Pero además, un sentimiento desordenado como el que le llevaba a escribir : "Llora Pierrot bajo la luna / El sacrilegio de su nombre. / Pasa la farsa de inquietudes / Del carnaval. [...] / ¿ Por qué estarán llamando sobre mi corazón / Todas las ilusiones con ansia de llegar, / Si las rosas que huelen a mujer / Se marchitan a mi lento sollozar ?...", in "Carnaval". "Visión interior", n° 42 (37), 11-II-1918, v. 1-4; 22-25, *ibid.*, p. 149. Sin olvidar tampoco el dolor reprehensible, fruto de los sufrimientos de la carne : "Ya mi encanto se torna morado. / No podemos la dicha alcanzar. / La dulcísima carne se esfuma / Sonriyendo de nuestro llorar", in "Romanzas sin palabras", n°51 (XXXVII-XLIV), 31-III-1918, v. 14-15, p. 192.

gracia<sup>106</sup>, el fundador de la Compañía de Jesús asegura en una carta a Nicolas Goudanus, de 1553, que el "don de lágrimas" no se debe pedir sin freno, en la medida en que no conviene a todos<sup>107</sup>. El poeta de la *Juvenilia*, por su parte, parecía conocer de antemano el riesgo creador de tales ilusiones, cuando antes de aconsejar en la misma "Canción desolada" ya citada : "Soñad, pero no soñéis", advierte : "Y dejad a los tristes llorando / El solo gigantesco de su amor.../ La vibrante dulzura del alma / No se puede cantar, no se puede cantar"<sup>108</sup>.

Y parece que el personaje central de la "Burla de Don Pedro a caballo"<sup>109</sup> se hace en aquel momento la expresión estética del misterioso riesgo evocado en forma de lágrimas, cuando dicen los versos iniciales del "Romance con lagunas"<sup>110</sup> : "Por una vereda / Venía Don Pedro. / ¡Ay cómo lloraba / el caballero!/ Montado en un ágil / caballo sin freno"<sup>111</sup>, / venía en busca del pan y del beso. / Todas las ventanas / preguntan al viento, / por el llanto oscuro / del caballero"<sup>112</sup> ; y cuando la voz poética "Sigue", frente a un espectáculo que recuerda el incendio de Sodoma y Gomorra : "La gran ciudad lejana / está ardiendo / y un hombre va llorando / tierra adentro"<sup>113</sup>.

Sea lo que fuere, la pluma poética lorquiana es entonces la que en un primer momento de la génesis del *Romancero gitano*, en diciembre de 1921, había abierto ya el camino fatal de un dolor en forma de sollozos imposibles de parar al jinete preso de un pesar inexplicable y hambriento de amor humano ( "beso" ) y crístico ( "pan"<sup>114</sup> ) ausentes. Y el lector debe notar y

---

<sup>106</sup>Cf. Jean Climaque, *Escala del cielo*, eslabón VII, PG 88, 808bc, a propósito de las meras manifestaciones de la vanagloria peligrosa disfrazada de virtud detrás de las lágrimas.

<sup>107</sup>Cf. la carta escrita por su secretario personal Juan Polanco ( 22 noviembre 1553 ), releída por él y enmendada de su mano, mandada a Nicolas Goudanus, y traducida por G. Dumeige, in *Lettres*, coll. Christus 2, Paris 1959, p. 326. Dice : "Le don des larmes ne doit pas se demander sans quelques réserves; car il n'est pas nécessaire ni toujours bon et convenable pur tous". Porque no se deben confundir las lágrimas con el amor hacia Dios y hacia los hombres, ni con la caridad activa que es el único valor primordial.

<sup>108</sup>"Canción desolada", v. 14-17, in *PI, op. cit.*, p. 77.

<sup>109</sup>*Romancero gitano*, "Tres romances históricos", "Burla de Don Pedro a caballo", "romance con lagunas", n° 17, A Jean Cassou, edic. de Allen Josephs y Juan Caballero, Cátedra, Letras hispánicas, Madrid, 1985, pp. 289-293.

<sup>110</sup>*Ibid.*, p. 289. Cf. les notes des éditeurs, au bas de la page citée.

<sup>111</sup>Aquí se recuerdan, entre otros, los versos del poema "Ensueño de romances", n°29 (XXIV), 18-1-1918, que decían : "Más allá corre un caballo / sin freno hacia el Ideal", v. 42-43, in *PI, op. cit.*, p. 108.

<sup>112</sup>*Op. cit., ibid.*, v. 1-11, pp. 289-90.

<sup>113</sup>*Ibid., op. cit.*, p. Cf. Génesis, "Destrucción de Sodoma", 19, 1-29. Aquí piensa uno en "*Las bienaventuranzas*" de San Mateo, 5, 5, y en el precepto : "Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados", eco del *Salmo* 37, 12 : "Los afligidos poseerán la tierra / y gozarán de gran paz". Según el comentario de J. Dupont, in *Les Béatitudes*, t. 3, Paris, 1973, pp. 545-555 : "la bienheureuse affliction dont il est question ici ne saurait ni s'identifier avec la souffrance qui s'attache à la condition d'hommes pauvres et opprimés, ni se limiter à la tristesse de l'homme pieux qui regrette ses péchés" (p. 150). "Cette affliction que le cours actuel des choses provoque chez les hommes pieux est la contrepartie de l'espérance qui tend toutes leurs aspirations vers le monde à venir" (p. 551). El sentimiento de ser extranjero en la tierra parece caracterizar, a los ojos del evangelista, la actitud cristiana entre las dos venidas de Cristo. Además, las lágrimas no durarán siempre, como lo muestran los textos. Se producirá después una inversión de perspectiva, un cambio de situación. Entonces llegará el tiempo de las risas y del consuelo. Pero será tan sólo en el mundo nuevo y la Jerusalén celeste donde Dios enjugará todas las lágrimas de los justos. Cf. Is, 25, 8; Apoc, 7, 17; 21, 4. El lector se da cuenta de la distancia que separa los versos lorquianos citados de esta espera final y última meta de la felicidad ya sin lágrimas, cuando fracasa la búsqueda del "pan" y que el fuego devora "la gran ciudad".

<sup>114</sup>¿Será este verso un recuerdo del *Salmo* 42, 4, Libro segundo : "Mis lágrimas son día y noche mi pan / cuando me dicen cada día : '¿Dónde está tu Dios?' ". Aquí también, se podría recordar el "pan" de un amor sacrificial expresado, por ejemplo, en los versos de "Ensueño de romances" : "Sólo el príncipe galán / La podrá salvar si

recordar que dicha "vereda", cuya "Ultima laguna" decía : "Sobre la flor enfriada, / está Don Pedro olvidado, / ¡ay!, jugando con las ranas"<sup>115</sup>, iba a llevar inexorablemente el dramaturgo, unos años más tarde, a la réplica siguiente del Director, en el Cuadro Tercero de *El Público* : "Es en un pantano podrido donde debemos estar y no aquí (c). Bajo el légamo donde se consumen las ranas muertas".<sup>116</sup> Eco tan lejano como misterioso éste, cuando se trate por fin de matar en la escena de un teatro "bajo la arena" al Emperador sediento de "la sangre" masculina e infantil en la "ruina romana", y después de oír al Director ordenar al Hombre 3, sólo capaz de lágrimas de impotencia : "¡No, que irá él! Espera un poco. (*El Hombre 3 se sienta en una silla y llora*)"<sup>117</sup>.

En el espacio que separa los versos : "Bajo el agua / están las palabras. / Limo de voces perdidas" del diálogo teatral ya citado, pasamos de la evocación de un idioma poético ahogado, hundido más allá de la superficie acuática, a la expresión dramática, a su vez enterrada, sepultada lejos del "aire libre". Mientras tanto, sin embargo, la emoción del poeta de Granada en aquel momento empapada según su propio testimonio en "un deseo irresistible de llorar a solas", iba salpicando los versos de la llamada "obra popular y andalucísima" de las "voces perdidas" ávidas de "montañas", "estrellas" y "cielos" inalcanzables, en forma de gotas brotadas de unos ojos arrasados en las lágrimas de sufrimientos indecibles de otro modo. ¿ No representa este rocío subido desde las raíces de la desesperación un idioma universalmente transmisible y comprensible?

Y nace entonces la escritura elegíaca del llanto final reservado al luto aéreo del amor imposible, ya que, en el "Romance de la luna, luna" : "Dentro de la fragua lloran, / dando gritos, los gitanos. / El aire la vela, vela. / El aire la está velando"<sup>118</sup>; últimas lágrimas de miedo de "Preciosa y el aire", "Niña" también enfrentada hasta el final de su paseo estético con fuerzas cósmicas y eróticas infernales, invencibles : "Y mientras cuenta, llorando, / su aventura a aquella gente, / en las tejas de pizarra / el viento, furioso, muerde"<sup>119</sup>; sollozos de dolor también que, a modo de simpatía coral, se suspenden y pierden entre los árboles, al presenciar unas madres impotentes el espectáculo de la "Reyerta", cuando : "En la copa de un olivo / lloran dos viejas mujeres",<sup>120</sup> o cuando en "Muerto de amor" : "Viejas mujeres del río / Lloraban al pie del monte, / un minuto intransitable / de cabelleras y nombres", intentando en vano el poema detener para siempre jamás en los ojos afligidos el momento del pesar<sup>121</sup>; llanto onírico verde y rojo de la muerte inexorable en el "Romancero sonámbulo" donde la inútil y penosa ascensión emprendida desde el llanto sangriento de la esperanza perdida, con la vida que huye derramándose, lleva a los versos : "Ya suben los dos compadres / hacia las altas barandas. / Dejando un rastro de sangre. / Dejando un rastro de lágrimas. / Temblaban en los tejados / farolillos de hojalata. / Mil panderos de cristal, / herían la madrugada"<sup>122</sup>; lágrimas vertidas, por fin, a modo de triste eco sonoro reflejando un doloroso teatro de figuras

---

quiere / Dando de su sangre el pan", v. 67-69, *op. cit.*, p. 109.

<sup>115</sup>"Romance de Don Pedro a caballo", "Ultima laguna", v. 64-69, *op. cit.*, p. 293.

<sup>116</sup>*El Público*, edición de María Clementa Millán, Cátedra. Letras hispánicas, Madrid, 1987, Cuadro Tercero, p. 144. Cf. la modificación del orden de la phase, nota 16, *ibid.*

<sup>117</sup>*El Público*, C. III, *ibid.*, p. 143.

<sup>118</sup>*Romancero gitano*, "Romance de la luna, luna", A Conchita García Lorca, n° 1, v. 33-36, *op. cit.*, p. 226.

<sup>119</sup>*Romancero gitano*, "Preciosa y el aire", A Dámaso Alonso, n° 2, *op. cit.*, 55-58, p. 229.

<sup>120</sup>*Romancero gitano*, "Reyerta", A Rafael Mendez, n° 3, v. 9-10, *op. cit.*, p. 231.

<sup>121</sup>*Ibid.*, "Muerto de amor", A Margarita Manso, n° 13, *op. cit.*, v. 31-34, p. 270.

<sup>122</sup>"Romancero sonámbulo", A Gloria Giner y Fernando de los Ríos, *op. cit.*, v. 53-60, pp. 237-238

desarticuladas, en la vision rota, como las siluetas dislocadas del "Romance de la Guardia Civil española" : "Por los espejos sollozan / bailarinas sin caderas." <sup>123</sup>

Pero quizá culmine la cumbre de la pesadumbre en la llamada "Soledad de mis pesares", a quien precisamente se dirige la voz anónima de la tradición más antigua y profunda en los versos del "Romance de la pena negra"<sup>124</sup>, para decirle, compartiendo su aflicción, fruto de una desgracia de carácter fatal : "¡Soledad, qué pena tienes! / ¡ Qué pena tan lastimosa! / lloras zumo de limón / agrio de espera y de boca". Pena imposible de expresar sin sugerir metafóricamente la amargura salina exprimida desde un anhelo de sabor tan amargo como el jugo de la fruta agria de la ausencia de respuesta a la "pregunta" vital y existencial.

Y en la lejanía de la memoria creadora, a lo mejor siguen resonando entonces ciertos versos del poeta de la *Juvenilia*, llenos del antiguo "Ensueño de romances"<sup>125</sup> de 1918 que recordaban, con "el conde Arnaldo", "Oros, palacios, encajes, / Llantos guerras y clamor"; mientras "En su jardín entre nardos / Linda borda Blanca Flor / Con las perlas de sus lágrimas / Un pañuelo de color"; cuando "Por un sendero desierto / Lloro la flor virginal / Que va buscando a su amante / Que está encantado en el mar"; cuando "La mora cautiva llora / En celosía de cristal"; o "La llorosa Delgadina / Derrama por los suelos / Las joyas de lágrimas / Que seca con sus pelos"; porque penetramos en el universo misterioso donde : "El eterno romántico / Triste llora su cantar", y donde "Almas en pena que vagan / Por los campos sollozando. / Pasan tristes los ensueños / Sus dolores derramando..."; y porque "Por camino brumoso / Triste se fue el Juglar", el autor de los versos pide, a modo de rezo piadoso en forma de elegía, para su "funeral" : "Flores, nubes, campos, niños, / Llorad, llorad, llorad"; y porque "Solo el romance de amores / Va y viene en su sollozar"<sup>126</sup>.

Lágrimas fruto del canto fúnebre brotado desde una antigua "aurora" romancística, a su vez eco de otra madrugada cultural remota hundida en la memoria artística del joven poeta, que le conduciría a escribir a modo de estribillo, en relación con una tradición de origen popular vehiculada hasta los últimos poemas creados de *Diván del Tamarit* : "Por el arco de Elvira / quiero verte pasar, / para saber tu nombre / y ponerme a llorar. [...] Por el arco de Elvira / voy a verte pasar, / para beber en tus ojos / y ponerme a llorar. [...] Por el arco de Elvira / voy a verte pasar, / para sentir tus muslos / y ponerme a llorar". <sup>127</sup> Pero la orientación

<sup>123</sup>"Romance de la Guardia Civil española", A Juan Guerrero, Cónsul general de la Poesía, n° 15, v. 53-54, *ibid.*, p. 428.

<sup>124</sup>"Romance de la pena negra", A José Navarro Pardo, n° 7, *op. cit.*, v. 23-25, p. 249..

<sup>125</sup>"Ensueño de romances", n°29 (XXIV), 18-1-1918, respectivamente v. 24-25, 30-33, 39-42, 54-55, 134-137, 114-117, 154-155, 160-161; in *PI, op. cit.*, pp. 107-113. Cf. la nota del editor, relativa a la posible lectura por G. Lorca del *Romancero general, colección de romances castellanos* (Madrid, Sucesores de Hernando, dos tomos, 1916), p. 107.

<sup>126</sup>"Un romance", n°34 (29), Enero 1918, v. 113-114, in *PI, op. cit.*, p. 127. Se encuentran en este poema los versos significativos y anunciadores ya de los pesares presentes en las obras dramáticas posteriores, bajo la forma de los "trajes" : "Los femeninos galanes / Pasan cogidos del brazo, / Simulando victoriosos / Que llevan traje de raso. / Al escuchar la respuesta / Con voz llorosa claman. / Las flores de sus lágrimas / Dolorosos derraman", *ibid.*, p. 125. También se piensa en los versos : "Soltad el gavilán de uñas del gato. / Y llorad a la reina que tenía / Carita de máfil, traje de raso", de "¿Serán mis ansias hondas de infinito?", n°143, 18-II-1919, v. 10-13, *ibid.*, p. 507. Cf. "Balada triste", pequeño poema, Abril de 1918, de *Libro de Poemas*, in *OCI, op. cit.*, p. 27. Cf. también los versos : "Ofelia yace muerta coronada de flores. / En el bosque sombrío", La muerte de Ofelia", n° 122 (95), 7-IX-1918, v. 77-79, in *PI*, p. 423.

<sup>127</sup>*Diván del Tamarit*, VIII, "Gacela del mercado matutino", *OCI, op. cit.*, p. 581.

señalada lo lleva antes a redactar *El poema del cante jondo* (en noviembre de 1921<sup>128</sup>) y a pronunciar (en febrero de 1922<sup>129</sup>) la conferencia sobre "El cante jondo. Primitivo canto andaluz", donde explicará : "Viene de razas lejanas, atravesando el cementerio de los años y las frondas de los vientos marchitos<sup>130</sup>. Viene del primer llanto y del primer beso"<sup>131</sup>; origen aquél de una tradición tan antigua como misteriosa en forma de lágrimas de amor, capaz de expresar "las más infinitas gradaciones del Dolor y la Pena"<sup>132</sup>. Cuando precisa : "Su melancolía es tan irresistible y su fuerza emotiva es tan perfilada que a todos los verdaderamente andaluces nos producen un llanto íntimo, un llanto que limpia el espíritu llevándolo al limonar encendido del amor",<sup>133</sup> evoca ya el llorar, ácido "zumo de limón" del futuro paisaje amoroso propio, como fue dicho, de la "pena negra"; y poco a poco, se establece así la relación profunda y auténtica con las fuentes orientales que le llevan a decir : "Cuando Hafiz trata el tema del llanto lo hace con las mismas expresiones que nuestro poeta popular, con la misma construcción espectral y a base de los mismos sentimientos"<sup>134</sup>.

Pero cuando añade : "Otro tema peculiarísimo y que se repite en infinidad de canciones (las más) es el tema del llanto<sup>135</sup> ..., antes de proseguir : "En la siguiyria gitana, perfecto poema de lágrimas<sup>136</sup>, llora la melodía como lloran los versos<sup>137</sup>, citando "esta última, gitana y

<sup>128</sup>Cf. sobre este punto la *Notice* del *Poème du cante jondo* de A. Belamich, in *op. cit.*, I, pp. 1229-1239.

<sup>129</sup>Cf. *ibid.*, *Hommages et conférences, Notes et variantes, op. cit.*, pp. 1637-1641. Añade, para precisar el sentido del adjetivo que caracteriza el "cante" : "Es hondo, verdaderamente hondo, más que todos los pozos y todos los mares que rodean el mundo, mucho más hondo que el corazón actual que lo crea y la voz que lo canta, porque es casi infinito", *ibid.*

<sup>130</sup>"Viento", es decir elemento cósmico y fuerza oscura así definida por el conferenciante, en su relación con el dolor humano : "El viento es personaje que sale en los últimos momentos sentimentales, aparece como un gigante preocupado de derribar estrellas y disparar nebulosas, pero en ningún poema popular he visto que hable y consuele como en los nuestros : "Subí a la muralla; / me respondió el viento : / ¿ para qué tantos suspiritos / si ya no hay remedio? / El aire lloró / al ver las "duquitas" tan grandes / de mi corazón", *op. cit.*, pp. 209-219. En el poema "¡Ay!", dice la voz poemática : "El grito deja en el viento / una sombra de ciprés. / ( Dejadme en este campo / llorando. ) / Todo se ha roto en el mundo. / No queda más que el silencio. / (Dejadme en este campo / llorando.) / El horizonte sin luz / está mordido de hogueras. / ( Ya os he dicho que me dejéis / en este campo / llorando ), *ibid.* pp. 302-303.

<sup>131</sup>*Conferencias*, "El cante jondo. Primitivo canto andaluz", OC III, *op. cit.*, p. 204.

<sup>132</sup>*Ibid.*, p. 205.

<sup>133</sup>*Ibid.*, p. 211. Esto recuerda a "Juan Breva", cuando su retrato poético-musical : "Evoca los limonares / de Málaga la dormida, / y hay en su llanto dejos / de sal marina. / Como Homero cantó ciego. Su voz tenía, / algo de mar sin luz / y naranja exprimida", *Viñetas flamencas, Poema del cante jondo, op. cit.*, p. 189.

<sup>134</sup>"El cante jondo. Primitivo canto andaluz", *op. cit.*, p. 213. Nota también : "Lloro sin cesar tu ausencia, / mas ¿De qué sirve mi anhelar continuo / si a tus oídos el viento rehúsa / llevar mis suspiros? " Es lo mismo que : "Yo doy suspiros al aire, / ¡ay pobrecito de mí!, / y no los recoge nadie"? , *ibid.*, p. 213.

<sup>135</sup>Este llanto" que hará decir en "Después de pasar" del *Poema de la siguiyria gitana* : "Unas muchachas ciegas / preguntan a la luna, / y por el aire ascienden / espirales de llanto", v. 4-7, *op. cit.*, p. 151; en "Pueblo" del *Poema de la soleá*. A Jorge Zalamea : "¡Oh pueblo perdido, / en la Andalucía del llanto", v. 11-12, *ibid.*, p. 155; en "Cueva" : "De la cueva salen / largos sollozos", v. 1-2, *op. cit.*, p. 161. Cf. también los versos 11-14, de "Falseta", del *Gráfico de la petenera, ibid.*, p. 181.

<sup>136</sup>En "Café cantante" : "Las gentes aspiran los sollozos", *Viñetas flamencas, op. cit.*, p. 191. Cf. la nota 12-14 de los editores, *ibid.*, p. 190.

<sup>137</sup>"Hay campanas (b) perdidas en los fondos y ventanas (c) abiertas al amanecer". Y aquí cita las estrofas : "De noche me sargo ar patio, / y me jarto de llorá, / en ver que te quiero tanto / y tú no me quieres ná. / Llorar, llorar ojos míos, / llorar si tenéis por qué, / que no es vergüenza en un hombre / llorar por una mujer. / Cuando me veas llorar / no me quites el pañuelo, / que mis penitas son grandes y llorando me consuelo", *ibid.*, p. 210.. Esta frase, con la imagen, recuerda :

(b)- el poema "Alba", donde las invoca el yo poemático en el momento del amanecer : "Campanas de Córdoba, / en la madrugada. / Campanas de amanecer / en Granada. / Os sienten todas las muchachas / que lloran a la tierna

andalucísima" siguiyriya : "Si mi corazón tuviera / birieritas e cristar, / te asomaras y lo vieras / gotas de sangre llorar"<sup>138</sup>, el autor de la conferencia sugiere al mismo tiempo, no sólo la emoción poético-musical suscitada por las notas-perlas de las guitarras<sup>139</sup>, o las "gotas de sangre"<sup>140</sup> que brotan del manantial creativo oriental, sino también los ecos populares sonoros de otra emoción de carácter religioso. Y a lo largo de lo que llama "hilo conductor que nos une con el Oriente impenetrable", resbala el agua roja de un sacrificio en forma de martirio : prueba de gran eficacia, segundo bautismo, según Gregorio Nacienceno<sup>141</sup>, por otra parte aconsejada por Ignacio de Loyola a Francisco de Borja.<sup>142</sup>

Y aquí, piensa también el lector en los versos lorquianos de "La baladilla de los tres ríos" : "Los dos ríos de Granada, / uno llanto y otro sangre; Ay, amor / que se fue y no vino !" <sup>143</sup>, los cuales se hacen a su vez el eco de los llantos, encarnados como las gotas transportadas por el

---

/ soleá enlutada", *Poema de la soleá*, *ibid.*, p. 163.

(c)- A veces se contempla a la muerte detrás de las ventanas de un "Barrio de Córdoba". Cf. *Tópico nocturno* : "En la casa se defienden / de las estrellas. / La noche se derrumba. Dentro, hay una niña muerta / con una rosa encarnada / oculta en la cabellera. / Seis ruiseñores la lloran / en la reja. / Las gentes van suspirando / con las guitarras abiertas", *Tres Ciudades*, in *op. cit.*, p. 197.

<sup>138</sup>"El cante jondo. Primitivo canto andaluz", OC III, *op. cit.*, p. 211.

<sup>139</sup>En unos versos de "Recuerdo", leamos ya: "Las guitarras lloraban su ritmo / Calladas o con ardientes trenos", n°18 (16), Diciembre 1917, v. 49-50, in *Prj. op. cit.*, p. 87. Y hay que referirse después al poema "La guitarra" con su principio : "Empieza el llanto / de la guitarra", donde reaparecen todos los ecos evocados por el músico-poeta en la Conferencia : "Se rompen las copas / de la madrugada. [...] / Lloro monótona / como llora el agua, / como llora el viento / sobre la nevada. / Es imposible / callarla. Lloro por cosas lejanas. / Arena del Sur caliente / que pide camelias blancas. / Lloro flecha sin blanco, / la tarde sin mañana, / y el primer pájaro muerto / sobre la rama. / ¡Oh guitarra! / Corazón malherido / por cinco espadas", *Poema de la siguiyriya gitana*, *op. cit.*, pp. 146-47. Cómo, por ejemplo, no pensar en la frase : "Antes de conocer la afirmación del maestro la siguiyriya gitana me había evocado a mí (lírico incurable) un camino sin fin, un camino sin encrucijadas, que terminaba en la fuente palpitante de la poesía "niña", el camino donde murió el primer pájaro y se llenó de herrumbre la primera flecha", *op. cit.*, pp. 197-98. En "Las seis cuerdas", *poema del Gráfico de la petenera*, se dice : "La guitarra, / hace llorar a los sueños. / El sollozo de las almas / perdidas, / se escapa por su boca / redonda", v. 1-6, *op. cit.*, p. 177. Cf. la nota 11 del editor, *ibid.*

<sup>140</sup>En la Conferencia sobre "El cante jondo", F. G. Lorca establece por otra parte comparaciones entre versos de Hafiz y unos ecos sacados de la tradición española. Cita, por ejemplo : "Lloro sin cesar tu ausencia, / mas ¿de qué sirve mi anhelar continuo / si a tus oídos el viento rehúsa / llevar mis suspiros?", afirmando : "Es lo mismo que : "Yo doy suspiros al aire, / ¡ay pobrecito de mí! / y no los recoge nadie"; y añade : "Hafiz dice : "Desde que el eco de mi voz escuchas / está en la pena el corazón sumido / y a los mis ojos ardorosas fuentes / de sangre envía"; antes de proseguir : "Y nuestro poeta : "Cada vez que miro el sitio / donde te he solido hablar, / comienzan mis pobres ojos gotas de sangre a llorar", para evocar: "O esta terrible copla de siguiyriya : "De aquellos quererres : no quiero acordarme, / porque me llora mi corazoncito / gotas de sangre", *op. cit.*, p. 213.

<sup>141</sup>En efecto, Gregorio Nacienceno habla de las lágrimas como de un quinto bautismo, siendo los cuatro primeros : él, alegórico, de Moisés en el agua del Mar Rojo, de Juan Bautista - él de penitencia -, de Cristo en el Espíritu, y el martirio en la sangre. El bautismo de las lágrimas, en este sentido, es más penoso y doloroso que el del martirio, in *Oratio*, 39, 17, *PG*, 36, 353-356.

<sup>142</sup>Cuando escribe a Francisco de Borja, Duque de Gandía : "Cerca la tercera parte, 'de lastimar su cuerpo por el Señor nuestro', sería en quitar de mí todo aquello que pueda parecer a gota alguna de sangre; y si la su divina Majestad ha dado la gracia para ello y para todo lo dicho ( como yo me persuado en la su divina bondad ), para adelante, sin dar razones o probaciones algunas para ello, es mucho mejor dejarlo, y en lugar de buscar o sacar cosa alguna de sangre, buscar más inmediatamente al Señor de todos, es a saber, sus santísimos dones, así como una infusión o gotas de lágrimas, agora sea 1.º, sobre los propios pecados o ajenos; agora sea, 2.º, en los misterios de Cristo N.S. en esta vida o en la otra; 3.º, agora sea, en consideración o amor de las personas divinas [...], Roma, 20 septiembre 1548, *op. cit.*, p. 713.

<sup>143</sup>*Poema del cante jondo*, A Salvador Quintero, primera versión de "fines de diciembre de 1922", in edic. de Allen Josephs y Juan Caballero, Cátedra, Letras Hispánicas, Madrid 1985, p. 142. Cf. también la nota de los editores, p. 141.

Genil, "río de los chopos", y el Dauro, río del ciprés",<sup>144</sup> y de los sollozos escapados del sufrimiento de los poetas que cantan su esperanza de "un Mesías"<sup>145</sup>. Una vez más, en estas estrofas del creador granadino, aparece así la huella de la verdad, no sólo lírica, sino además profundamente humana en su caso, que hará decir, en 1932, al autor de la Conferencia titulada "Elegía a María Blanchard" : "Nadie de los que me conocen pueden sospechar esta amistad mía con María Gutiérrez Cueto, porque jamás hablé de ella, y aunque iba conociendo su vida a través de relatos originales, siempre volvía los ojos al otro lado, como distraído, y cantaba un poco porque no está bien que la gente sepa que un poeta es un hombre que está siempre ¡ por todas las cosas ! a punto de llorar"<sup>146</sup>.

---

<sup>144</sup>Dice la voz poemática, en "El Dauro y el Genil", A Alberto Cienfuegos, n°82, 17-VI-1918, in *PI, op. cit.*, pp. 306-312 : - "El Dauro"- : "¡Oh!, río del canto en tono menor / Que estudia tristeza y llora apagado, / Románticamente, vivo, apasionado [...], v. 29-31; "¡Oh!, Río del ciprés! / ¡Oh!, Padre del ciprés! / Por ti vive en Granada / El árbol del dolor / Los cipreses te guardan / Los cipreses te lloran, / Y el ciprés siente mucho / Tu imposible pasión", v. 46-53; y - "El Genil" - : "El Genil es el río del chopo". / Lo guardan, lo siguen. Se miran en él. / Y como en sus aguas hay sangre de Dauro / Y los chopos altos solemnes la ven, / Por eso encogieron sus lánguidos brazos. Y tomar quisieron formas de ciprés", v. 114-1119.

<sup>145</sup>"Esperad un Mesías" / Que os sepa adivinar. / Tú, Dauro, haz tus poetas / Con tristezas de amar, / Que sollocen contigo / Un oscuro ideal", "El Dauro y el Genil", *ibid.*, v. 140-145.

<sup>146</sup>*Conferencias*, "Elegía a María Blanchard", OCIII, *op. cit.*, p. 301.



## Conclusion.

En el Francés moderno, según la definición de *Littre* : "avoir le don des larmes" significa "pleurer à volonté"; y como lo indica el *Dictionnaire Robert*, "se dit de quelqu'un qui pleure facilement". Esto supone en realidad una transposición bastante fácil de una noción teológico-espiritual, a la vida común de relación. Sin embargo, como lo vimos, para los autores antiguos, no se trataba tan sólo de llorar abundantemente ni con facilidad, sino de hablar de la "*compunctio lacrymarum*" y del "*penthos de lágrimas*". Representaban tales sentimientos espirituales un favor de orden superior, una gracia divina y las materiales gotas de agua, signo sensible de su presencia, no hacían más que manifestar, a veces después de muchas tentativas frustradas y malogradas, dicho "don", como para concretizar y confirmar la sinceridad e intensidad del alma. No había diferencia inicial entre "gracia" y "don de lágrimas" : se trataba de un regalo precioso, pero aquél no era considerado como extraordinario, milagroso, o tan sólo "místico", siendo las lágrimas una meta obligada que se debía conseguir orando, rogando, obrando, hasta obtener el beneficio merecido del esfuerzo humano. De modo que sin ser del todo un privilegio extraordinario exclusivamente reservado a unos pocos ascetas y santos, no todos los seres pueden sin embargo llegar a verter lágrimas reconocidas como fruto puro de un lento progreso interior.

¿Quién puede pues gozar de tal "don"? A esta pregunta, San Atanasio<sup>147</sup>, supuesto autor del *De Virginitate* - en el cual aparece por primera vez utilizada la expresión - contesta (traduzco al francés) : "Ce n'est pas le grand nombre qui a le charisme des larmes, mais ceux-là qui tiennent leur esprit en haut, oublient les choses de la terre, n'ont cure de la chair, ne savent même pas s'il y a un monde, et ont mis à mort leurs membres terrestres; à ceux-là seuls est donné le *penthos* des larmes".<sup>148</sup>

Esta definición que propone la vía de la sublimación del deseo sobre los tormentos cotidianos del cuerpo, hasta la victoria final del agua de la salvación espiritual, parece muy alejada de la angustia experimentada por los hombres de carne torturada, que como el correspondiente-poeta de Granada<sup>149</sup> tan sólo pueden expresar el calvario terrestre que suelen vivir mediante un lenguaje en forma de lágrimas, abundantes o escasas, según los momentos. Porque dicha fuente, ora llena, ora seca, aparece como la hondura vital necesaria para generar en su caso una voz auténtica<sup>150</sup> y regenerar poco a poco una escritura capaz de traducir las esperanzas, desilusiones, caídas, o progresos, después de muchas pruebas y sufrimientos.

Por el largo camino del pesar y del llanto así emprendido por el escritor-dramaturgo oiremos por ejemplo el siguiente diálogo en el Cuadro Primero de *El Público* : "Director.- : Ya se ha inventado la cama para dormir con los caballos. (*Llorando*) Caballitos míos", mientras los mismos "cuatro" animales "blancos" le responden, suplicando entre dos sollozos : Los Caballos (*Llorando*).- Por trescientas pesetas. Por doscientas pesetas, por un plato de sopa,

<sup>147</sup> Patriarca de Alejandría y Padre de la Iglesia (¿ 295-373 ?),

<sup>148</sup> *De Virginitate*, 17, PG 28, 272 c.

<sup>149</sup> Quien confiesa también, en la misma carta ya citada : "Es curioso que yo no tenga envidia ni desee cosas de hombre, sino cosas de las Cosas... Pero si sigo así te voy a dar la lata, y no quiero... hay ciertos sentimientos que no se deben enseñar..., ¡ y de esto tengo yo papeles ! (pero de verdad)", A Melchor Fernández Almagro, (18), *ibid.*, p. 241.

<sup>150</sup> Como la que dice, en [Todo será el corazón] : " Hoy siento en el pozo / Profundo de mi pena / Una herida en la sombra / Que hace tiempo se abrió/ Hoy escucho un glorioso / Repicar de azucena", n°154, ¿1919-1920?, v. 24-29, *op. cit.*, p. 539.

por un frasco de perfume vacío, por tu saliva, por un recorte de tus uñas; antes de añadir, en una imploración formulada hacia el hombre que quiere rechazarlos de la escena de su paisaje interior secreto, fantasmático, inconfesable, aunque a punto de irrumpir dramáticamente en la de un teatro renovado : "Los Caballos.- ¡Por nada! Antes te olían los pies y nosotros teníamos tres años. Esperábamos en el retrete, esperábamos detrás de las puertas y luego te llenábamos la cama de lágrimas"<sup>151</sup>. Se tratará entonces, dirán unos, de una voluntad artística de última hora, destinada a sugerir con violencia y en el tono de la provocación el clamor profundo de tendencias subyacentes hasta ahora calladas; pulsiones hundidas que el creador del futuro "teatro bajo la arena" trata de hacer subir hasta la superficie del "teatro al aire libre" de sus propias figuras dramáticas. Sin embargo, no se debe olvidar que las indicaciones relativas a un comportamiento afectivo doloroso, ya que desviado, vienen a subrayar en esta obra la existencia del "ayer" de una infancia y juventud dotada de esta facultad-fatalidad de "llorar" en la "cama" cuando la noche se hacía cómplice de una angustia existencial poblada de fantasmas eróticos, por fuerza disimulados. Y si es verdad que el motivo de tales lágrimas vuelve muchas veces en los *Salmos*, donde se oye por ejemplo la "Deprecación de un justo enfermo" : "Consumido estoy a fuerza de gemir / todas las noches inundo mi lecho / y con mis lágrimas riego mi estrado"<sup>152</sup>, es cierto también que la producción lorquiana de la primera época contiene muchísimos testimonios de la existencia de esta necesidad de verter lágrimas en la oscuridad de la alcoba. Encontramos un buen ejemplo de ellos, entre otros muchos, en la "Mística que trata del dolor de pensar", donde nota primero el prosista : "Al dormirme pienso en lo que soy, lloro lágrimas de sangre por no pensar y dormir con sueño de infante".<sup>153</sup> "Inmenso llanto", exclamará en el "Salmo de Noche"<sup>154</sup>.

Llanto nocturno escondido que brota desde la soledad miedosa del narrador consciente ya de dibujar las líneas de su imposible búsqueda afectiva y que se confía en "Paisaje de oro y pasión" : "El amor es candidez y soledad y los que, solos, lloran su desdicha hallan más consuelo porque la esencia de su cariño vive con ellos en el silencio".<sup>155</sup> Lágrimas nunca saciadas del que comprueba en la "Mística que trata de un amor ideal" : "Cada noche que se muere, llora más mi corazón".<sup>156</sup> Dolor sin fin del que concluye en la "Mística de amor infinito y de abandono dulce", quizá en 1917 : "¿El hombre? Andar, andar, sin parar nunca. Llorar, llorar siempre, y cuanto más anda y llora, más lejos está el horizonte de la felicidad y de la quietud"<sup>157</sup>. Pero éste es el mismo autor de versos que expresaba también sus "Vaguedades", en estos versos, acaso de 1918 o 1919 : "La ausencia nos da la idea de Dios. / ¡Sufrimos tanto!.../ La luna toca su viola perfumada / Sobre la flor roja y nevada / De nuestro llanto"<sup>158</sup>.

<sup>151</sup> *El Público*, Cuadro Primero, *op. cit.*, p. 120.

<sup>152</sup> *Salmos*, Libro Primero, 6, 7.

<sup>153</sup> *Místicas de la carne y el espíritu*, "Mística que trata del dolor de pensar", 11h. Fechado : 13 de Abril. 1 noche, ¿1917?, in *Prosa inédita de juventud*, respectivamente p. 61, p. 63. Frente a las sombras femininas, escribe el prosista-músico : "Ayer soñé...y mi corazón, que era de conformidad, se agitó inquieto y después comenzó a llorar tan fuerte que parecía un timbal de ultratumba...", antes de proseguir : "...Anoche tu figura fue mi muerte. Te veía ante mí y sufría porque en mi conciencia estaba que muy pronto te habías de borrar en el fondo de yedras y madre selvas, y mis ojos lloraban y mi boca tenía un gusto de infinito", resp. *ibid.*, p. 61 et p. 63.

<sup>154</sup> "Salmo de Noche", n° 108 ( 85 ), 19-VII-1918, *PI*, *op. cit.*, pp. 372-76.

<sup>155</sup> "Paisaje de oro y pasión", B. *Otras Meditaciones*, in *Prj*, *op. cit.*, p. 203.

<sup>156</sup> *Místicas de la carne y el espíritu*, "Mística que trata de un amor ideal" [Sin terminar], ¿ Mayo de 1917 ?, *op. cit.*, p.79.

<sup>157</sup> "Mística de amor infinito y de abandono dulce", 7h. [[1]-7), Fechado : 21 de Mayo ¿1917?, in *op. cit.*, p. 91.

<sup>158</sup> "Vaguedades", n°38 (33bis), 3-II-1918, v. 13-17, in *PI*, *op. cit.*, pp. 138-139.

En este sentido, reanuda la escritura lorquiana con aquellos sollozos que, según San Mateo no cesarán jamás, conforme con el anuncio constante del futuro castigo de los malos en el lugar oscuro y caliente, "tinieblas exteriores", u "horno de fuego" : "donde habrá llanto y crujir de dientes"<sup>159</sup> y donde resonarán, después de "las bienaventuranzas" de los pobres, "las imprecaciones" proféticas de San Lucas<sup>160</sup>, destinadas a acompañar eternamente el tormento de los réprobos. Entre ellos se encuentra aparentemente el autor de la "Casida del llanto" de 1934, por otra parte estudiada por Michèle Ramond<sup>161</sup>, cuando leemos : "He cerrado mi balcón / Porque no quiero oír el llanto, / pero detrás de los grises muros / no se oye otra cosa que el llanto. / Hay muy pocos ángeles que canten, / hay muy pocos perros que ladren, / mil violines caben en la palma de mi mano. / Pero el llanto es un perro inmenso, / el llanto es un ángel inmenso, / las lágrimas amordazan el viento, / y no se oye otra cosa que el llanto"? <sup>162</sup>

Porque se impone definitivamente el sonido de este perro-llanto que tanto había impresionado al joven visitante del Monasterio de Silos evocado en *Impresiones y Paisajes*<sup>163</sup>, cuando aquél escribía : "Comienza el aullido por un grito atiplado, doliente y entrecortado como un sollozo humano, después entra fuertemente en grave tesitura de un suplicio infernal..."<sup>164</sup>, hablando además de "Llantos de almas grandes embriagadas de dolores infinitos, preguntas sombrías a un espíritu frío e impasible"<sup>165</sup>. Resonancia emotiva de una antigua memoria muy propia de la creatividad de Federico García Lorca, músico, poeta y dramaturgo, por fin, al cabo del largo camino sembrado de lágrimas del yo poemático siempre perseguido, herido, excluído, y condenado a confesar esta última voluntad artística en forma de testamento poético, en la "Gacela de la muerte oscura" : "Porque quiero dormir el sueño de las manzanas / para aprender un llanto que me limpie de tierra [...] / "Quiero dormir un rato, / un rato, un minuto, un siglo; / pero que todos sepan/ que no he muerto; [...] / que soy la sombra inmensa de mis lágrimas".<sup>166</sup>

*Federico García Lorca, nacido en Fuente Vaqueros el 5 de junio de 1898, fusilado cerca de Granada, en La Fuente de las Lágrimas (Ainadamar), en el alba del 19 de agosto de 1936.*

*In Memoriam.*

<sup>159</sup>Respectivamente : Mt. 8, 12 ("El siervo del centurión"), 13, 42 ("El fermento"), 22, 13 ("Parábola de los invitados a la boda"); 13, 42 ("Explicación de la parábola de la cizaña") cf. angeles; 24, 51 ("Necesidad de velar"); 25, 30. ("Parábola de los talentos").

<sup>160</sup>"Las imprecaciones", 6, 25 : "¡Ay de vosotros los que ahora réis, porque gemiréis y lloraréis!".

<sup>161</sup>Michèle Ramond, "L'écriture, son sujet et son monstre", *Divan du Tamarit*, "Casida du sanglot" (1934), in *op. cit.*, pp. 134-140.

<sup>162</sup>*Diván del Tamarit*, II, "Casida del llanto", OCI, *op. cit.*, p. 590.

<sup>163</sup>*Impresiones y Paisajes*, "Monasterio de Silos", IV, "El Convento", OCIII, *op. cit.*, pp. 43-44.

<sup>164</sup>Y añade : "Y hay temor, mucho temor en el perro cuando aulla, porque aguza los oídos, tiembla, entorna los ojos con expresión de maleficio satánico, y a veces, se entrecorta con un hipar de desgarramiento interior", *ibid.*, p. 44.

<sup>165</sup>Prosigue la frase, más que comparativa, asimiladora : "canciones de lúgubre armonía dichas con una trompa de dolor extrahumano, gritos apocalípticos de torturados cavernosos, imprecaciones fúnebres que tienen acento bíblico, acordes dantescos que hieren el corazón"...Caos simbólicos de una vida de pensamiento...", *ibid.*, p. 43.

<sup>166</sup>*Diván del Tamarit*, VIII, "Gacela de la muerte oscura", OCI, *op. cit.*, p. 581.